



CUENTOS

ZEN PARA LA VIDA DIARIA Y LOS NEGOCIOS

Diálogos para una aproximación zen a una vida plena



Mariano Merino

Marzo 2011

Obra bajo licencia de **Creative Commons**

Distribuida gratuitamente



A MANERA DE PRÓLOGO

Este libro pretende ser el complemento de nuestro anterior ZEN PARA LA VIDA DIARIA Y LOS NEGOCIOS. Se trata de diálogos cortos y simples entre un Maestro zen y sus discípulos, a los que llama Hijos, y cuyos temas son variados y relacionados con el día a día. En general, están circunscritos a los ámbitos del comportamiento y buscan orientar en la identificación e interpretación de situaciones de la vida diaria, a la luz de los principios del zen.

¿Qué es el zen? Una definición corta es mirar y vivir la vida tal como es, sin barreras ni interpretaciones que atenten contra nuestra armonía y paz mental. No es una religión, si bien nace de una de ellas (quizás la más extraña porque es la única religión que no tiene Dios y su ámbito de interés no es la divinidad sino la humanidad). Tampoco podría catalogarse de una filosofía porque no tiene un cuerpo sistemático de conocimientos. Es un enfoque de vida, saludable corporal y sobretodo mentalmente. Zen es... vivir.

Para más claridad, me van a permitir copiar editada una página de nuestro libro anterior, al que éste complementa:

¿Negocios? ¿Vida diaria? ¿De quién? De ti, de mi, si somos personas comunes, amas de casa, madres, empleados, emprendedores. No me interesan los intelectuales y místicos porque tienen muchas otras referencias para estudiar. Me interesan las personas simples que necesitan saber por qué sienten lo que sienten y cómo pueden mejorar. Nos interesa lo simple porque eso es el zen: simplicidad, minimalismo, esencia.

Este libro habla de la esencia misma del zen, la acción, y la acción la tenemos en el hogar, en la oficina, en la fábrica, en la tienda, en la vida en pareja, en nuestra propia vida. Nuestra lógica occidental nos exige crear clasificaciones para comprender, pero en la realidad estas maneras de diferenciar no existen; no existe una buena o mala vida, ni un buen o mal negocio ni una buena o mala persona. Sólo existe la acción, la experiencia, lo que es. El sufrimiento, las alegrías, los comportamientos, todas son facetas del mismo ser, nosotros.

*La esencia del existir es el hacer, el moverse, la acción, pero esa esencia no nos define totalmente, ya que para conocernos debemos no-hacer, debemos detenernos y mirarnos desde afuera. **Es la paradoja del zen: para averiguar nuestro ser debemos no-ser.** A través de la observación cuidadosa y consciente de lo que somos y hacemos nos vamos descubriendo y conociendo. ¿Por qué de lo que somos y hacemos? Porque somos y hacemos en medio de una marea que lo arrasa todo, que se llama cambio.*

Somos y hacemos en medio del cambio, de la discontinuidad. Lo normal y permanente son las interrupciones. Nada es estable, y menos nosotros. Y en este proceso salta una primera característica: la consistencia y la coherencia en el ámbito del Yo. No podemos ser de una manera en los negocios y de otra diferente en la vida diaria. Si somos honestos, lo somos en la completitud de lo que somos, y viceversa; y si no lo somos, también somos coherentes y consistentes en nuestra deshonestidad. Tomemos nota que la misma honestidad es una ilusión, al igual que nuestro Yo. Es cierto que jugamos roles, papeles, ajustamos nuestro relacionamiento a las características de la circunstancia, fingimos, somos actores, pero en la esencia del existir somos

consistentes y coherentes con lo que somos. Sin embargo, aún esa característica o atributo no es eterna; quizás su cambio

Este segundo libro habla de experiencias, y por eso lo llamamos Cuentos. Nació del estudio del zen, de la aplicación del concepto a las miles de situaciones diferentes que se nos presentan en el diario vivir, tanto en la vida personal como laboral. ¿Qué buscamos con él? Lo de siempre, la felicidad.

¿Cómo leerlo? Le sugerimos que lea los cuentos y luego reflexione sobre ellos. Compare las situaciones que se presentan en el Cuento con las que usted haya experimentado. Y luego saque sus conclusiones y aprenda. A partir de ahí, el siguiente paso será más seguro.

Los Cuentos están numerados, sólo para facilidad de cita. No están organizados por temas ni nada de eso. La vida no está organizada, se nos presenta Total, las cosas pasan en cualquier momento.

Bienvenido al mundo del zen.

Mariano Merino

Marzo 2011

CUENTOS ZEN PARA LA VIDA DIARIA Y LOS NEGOCIOS

1 CUENTO ZEN: Maestro, ¿valiente es el que le pone el pecho a los tiros? No hijo, ese es un estúpido. Valiente es el que hace lo correcto, el que se entrena y mantiene sus destrezas y su estado físico, el que piensa claramente y mantiene a raya sus miedos, el que no siente que depende de algo o alguien, el que no se ata a nada o nadie, el que mantiene una distancia emocional y mental con su entorno. Ese es un valiente.

2 CUENTO ZEN: Maestro, me llegó un correo en que me invitan a un evento que cambiará radicalmente mi vida porque me conectarán con el amor universal. ¿Voy o no voy? Hijo, eres libre de ir donde quieras, pero ten conciencia de que el único evento que realmente puede cambiar radicalmente tu vida es que te pase un tren o un camión por encima o que te caiga un piano en la cabeza; todos los demás provocarán cambios pero no tan radicales.

3 CUENTO ZEN: Maestro, quisiera ser un gurú lleno de sabiduría y juntar multitudes, como tu. ¿Debo abandonar el mundo y dedicarme a la oración y a la meditación? No hijo, sólo debes dejarte crecer la barba y el pelo y pintarlos de blanco, aprender a poner ojos tristes, sentarte en loto y vestirme con túnicas de color fuerte. Todas las bellacadas que se te ocurra decir tus eventuales adeptos ya las han pensado pero no se atreven a expresarlas; quieren oír las.

4 CUENTO ZEN: Maestro, noto que mi actitud individualista me crea problemas, el grupo se resiste a aceptarme. ¿Qué puedo hacer? Hijo, todo depende de adonde quieres volar. Los cóndores vuelan solos y los pavos en

bandada, pero los pavos van de árbol en árbol mientras los cóndores de montaña en montaña. Tu problema no es que el grupo no te acepte sino que como cóndor te estás juntando con pavos. Busca a tu tribu y serás feliz.

5 CUENTO ZEN: Maestro, ¿es malo pensar en la muerte? Todo el mundo le rehúye al tema. Hijo, todos deberían comenzar el día pensando en la muerte. Así comenzarían la jornada con un baño de humildad, podrían enfrentar mejor el día que les llegó de regalo, y podrían valorar mejor cada instante que les toca vivir y cada cosa que hagan o que logran tener. Yo siempre les he dicho: la muerte no es su enemiga, es su mejor amiga.

6 CUENTO ZEN: Maestro, postulé al cargo que ofreces, respondí extensamente a todas tus preguntas, creo cumplir el perfil, y aún así me descartaste. ¿Por qué? Hijo, porque yo te pregunté quién eres y tu me contestaste qué haces (soy gerente de tal empresa aquí, soy miembro de tal organización allá) y qué tienes (mi título es ingeniero, tengo mi cuenta en el banco tal, tengo acciones en la empresa tal). Te descarté porque no me interesa trabajar con alguien que no se conoce lo suficiente como para describirse efectivamente.

7 CUENTO ZEN: Maestro, ando buscando un experto en productividad y me llegó un cerro de CV llenos de doctorados, maestrías, diplomados, cursos efectuados, etc. Estoy apabullado. Hijo, si lo que buscas es alguien que haga y obtenga resultados entonces olvídate de sus títulos, que sólo demuestran la capacidad de sus padres para financiarlos y de ellos para estudiar sin hacer nada. Enfócate al que tenga experiencia, elígelo, y espera que otro pague para darles la experiencia necesaria a esos titulados.

8 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe algún atenuante, excusa o motivo que justifique hacerle daño a otra persona o comportarse inadecuadamente?

Hijo, existen miles de excusas, atenuantes, motivos, y todas son válidas y aceptables porque sólo se miden contra tus propios principios. Hacer daño o portarse mal no es cuestión de moral, es cuestión de poder. Si puedes y no te importa, lo harás así los dioses se revuelvan y griten en sus altares, y si lo sabes hacer no te pasará nada.

9 CUENTO ZEN: Maestro, aparte de alimentarnos y dormir, ¿qué es lo otro imprescindible que uno debe hacer todos los días? ¿Adorar a los dioses y rendirles pleitesía? Hijo, los dioses seguirán tranquilos y felices si no te acuerdas de ellos, así que olvídate de ellos. Son dos las cosas imprescindibles, además de las que mencionas: cuidar tu cuerpo y enseñarle algo a alguien. Todo lo demás viene después.

10 CUENTO ZEN: Maestro, todos los días comienzo mi jornada dando gracias a Dios por estar vivo y sano. Hijo, Te sugiero que cambies el sentido de tus agradecimientos que Dios tiene muchos problemas como para ocuparse de ti. Más que Dios hace tu mujer que te mantiene sano y tranquilo, tus hijos que te mantienen realizado, tus compañeros de trabajo que te hacen llevadera la vida, y tu mismo que has sabido tener y mantener lo que tienes.

11 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué predica el zen? Hijo, predica que no debemos sujetarnos a nada. Debemos anular la necesidad de tener posesiones, anular las creencias y los prejuicios, no aferrarnos a las relaciones y a la idea de tener lo que no tenemos, no considerar ni el pasado ni el futuro, y pensar en que todo lo que necesitamos ya lo tenemos. No predica la pobreza ni la indiferencia sino la toma de conciencia.

12 CUENTO ZEN: Maestro, mis amigos me dicen que está bien que viva preocupado, presionado, porque eso me alienta a hacer cosas, a buscar

derroteros, a construir. Tú me dices que no es así. ¿Cómo es, al fin? Hijo, el argumento de tus amigos equivale a que te digan que es bueno que te persiga un rinoceronte porque te motiva a moverte. Mejor construye tu vida con la mente serena y sin miedo ni presiones, como te lo digo yo.

13 CUENTO ZEN: Maestro, estoy enfermo y me duele todo el cuerpo; mis amigos/as me ofrecen imponerme las manos, ponerme piedras en mi espalda, hacerme reiki a distancia, flores, aromas. ¿Qué hago? Hijo, acepta todo lo que te ofrecen tus amigos/as para no defraudarlos pero cuando se vayan ve a un hospital, que si estás enfermo y te duele algo es porque allí hay contagios e inflamaciones en el cuerpo, no en el alma.

14 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué significa la frase de John Nash, “Sólo en las misteriosas ecuaciones del amor puede encontrarse alguna lógica”? Hijo, Nash es un matemático enfocado a la teoría de los juegos. Como matemático sabe que una ecuación es la expresión simbólica de un comportamiento, y como jugador sabe que no siempre los comportamientos se guían por la lógica. Sólo en un ámbito ilógico como el amor es posible conciliar ambos cuerpos de una ecuación.

15 CUENTO ZEN: Maestro, dicen que el mundo se va a acabar y que hay que preparar el espíritu para irse a las regiones de la luz. ¿Cómo así? Hijo, es verdad que se va a acabar pero en 5 mil millones de años más, o menos si lo choca un asteroide; antes de eso se autoeliminará la especie humana. Y es verdad que debes mejorar pero no para irte a ninguna parte sino para seguir viviendo correctamente aquí en la tierra. No hagas caso a lo que dicen.

16 CUENTO ZEN: Maestro, mi esposo está muy alterado, no es el mismo. El estrés lo está matando. Trabaja mucho. ¿Qué tratamiento puedo darle? Hija, el trabajo no mata a nadie; lo que mata es el miedo, y el miedo es el

verdadero nombre de lo que llamas estrés. En lugar de pildoritas y descanso mejor busquen el origen del miedo. ¿Teme perder su trabajo? ¿Tiene miedos relacionados con su familia? ¿Con su capacidad?

17 CUENTO ZEN: Maestro, todos hablan del qué pero nadie del cómo. Hablan de la excelencia de la meditación pero no cómo lograr meditar. ¿Cómo puedo vivir con atención? Hijo, entre los humanos es más fácil encontrar un filósofo que un ingeniero porque es más fácil especular que calcular. Para vivir con atención simplemente date cuenta: cuando caminas está consciente del movimiento de tus dedos del pie o de tu respiración.

18 CUENTO ZEN: Maestro, ¡dame otro ejemplo de cómo vivir con atención! Hijo, otro ejemplo es estar plenamente consciente en todo momento de lo que hacen los demás y del por qué lo hacen. Por ejemplo, veo que me preguntas y me preguntas y me preguntas en lugar de estar haciendo tus deberes. ¡Deja de preguntar y ve a barrer tu cuarto, arreglar tu closet, y poner en orden tus cosas, granuja! Comienza por estar consciente de ti mismo y tus cosas.

19 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué ejemplo me puedes dar de cómo vivir con atención? ¿Cómo lo haces tú? Hijo, cuando camino o estoy en reunión deo de ver los cuerpos y comienzo a mirar sus esqueletos. Los veo caminar, reírse, gesticular, pero son solamente huesos no cuerpos humanos. Cuando le doy la mano a alguien, estrecho sus huesos. Verás que con este ejercicio vas logrando concentración en lo que haces. Es hasta entretenido.

20 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué la mente trabaja tanto y aparentemente loca, sin razón? Hijo, porque desde el comienzo de la evolución la mente estuvo preocupada de sobrevivir y para ello evaluaba a cada instante el entorno y elaboraba reacciones ante los estímulos, pensaba

en enfrentar o en huir. Ahora ya no lo necesita tanto pero quedó programada para actuar así y así actúa. Lo que debemos hacer es educarla y dominarla.

21 CUENTO ZEN: Maestro, sé que no has acumulado nada para vivir en tu vejez. ¿Qué vas a hacer? Hijo, cuando me llegue la vejez, espero no estar viviendo. Mientras viva, sigo generando y construyendo. La vejez me llegará cuando no sea capaz de levantarme ni de comunicarme ni de convencer; para ese entonces, cerraré los ojos, me despediré de los que amo, y me iré al otro lado a esperarlos. ¿Qué llamas vida? ¿Estar respirando sentado en una silla sin poderse valer? Eso no es vida.

22 CUENTO ZEN: Maestro, que el pasado ya haya pasado ¿significa que no debemos considerarlo como ejemplo y lección para el futuro? Hijo, la única lección que nos da la historia es que nunca la consideramos una lección: siempre volvemos a cometer los mismos errores. Así que mejor lo dejas de lado y te dedicas a vivir el momento presente como si fuera algo totalmente nuevo en tu vida, que lo es. No cometes el error de pensar que el pasado te enseña algo; mejor vive tu presente.

23 CUENTO ZEN: Maestro, ¿y qué papel juega el sexo en la vida y en las relaciones entre las personas? Hijo, ni en la vida ni en una relación sana debería jugar papel alguno más que su función específica de procrear y dar placer porque es algo tan natural como respirar o comer o conversar. Si le damos un rol es que lo estamos instrumentalizando, y eso no es sano ni para la vida ni para las relaciones.

24 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué lugar ocupa el dinero en la vida? Hijo, uno de los más importantes. El dinero es una medida del aprecio de los demás a tus esfuerzos de mejora, es la manera que tiene la sociedad de decirte que valora lo que haces. Por lo tanto, si eres honesto contigo mismo,

persíguelo con ahínco porque si lo ganas significa que los demás consideran que eres cada día mejor.

25 CUENTO ZEN: Maestro ¡Encontré a la mujer de mi vida! ¡es una estatua griega! ¡Es más hermosa que la luna llena! ¡Que las flores! ¡Es una joya reluciente! Hijo, detén tu entusiasmo y dime, además de hermosa ¿qué más es? ¿Sabe comunicarse? ¿Sabe relacionarse? ¿Sabe salir adelante en los infortunios? ¿Sabe dar un apoyo y ser vulnerable al mismo tiempo? ¿Sabe ser mujer y hembra? Porque con la belleza no irás muy lejos.

26 CUENTO ZEN: Maestro, un amigo me pidió dinero y se niega a devolverlo. He insistido y nada, no reacciona. Este hombre era bueno hasta ahora y no sé qué le sucedió. ¿Qué hago? Hijo, lo primero es asimilar la lección: el amor es una cosa y los negocios son otra. En cuanto al hombre, si no tienes con qué obligarlo, y no quieres usar métodos agresivos, sólo puedes esperar a que le de la gana de pagarte. La gente es buena hasta que deja de serlo. No son ellos los que deben cambiar; eres tú.

27 CUENTO ZEN: Maestro, mi jefe es un ser dual, bipolar, tiene varias personalidades. En casa y en sociedad es tierno, sensible, comprensivo, y en la oficina es un ogro cruel, despectivo, atropellador, soberbio. ¡No lo aguanto! ¿Qué debo hacer? Hijo, tu jefe no sabe quién es y quizás se anda buscando. Adopta roles según su conveniencia y porque los ha visto en alguna parte y los reproduce pero ninguno lo satisface. Ese hombre sufre de identidad. Lo que debes hacer es alejarte de él para que no contagie su toxicidad a ti y a tu familia.

28 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué significa realmente vivir el aquí y el ahora? ¿Es cosa de mirarlo en un mapa y calendario y reloj? No hijo, es cosa de conciencia, de darte cuenta. Cuando haces algo debes compenetrarte

totalmente en lo que haces, sin pensar en nada ajeno a ello, sin recordar nada del pasado ni planificar nada hacia el futuro. Si estás en tu jardín, estás en tu jardín y no en la reunión de mañana. Eso es vivir el aquí y ahora; no tiene nada que ver el ni con el tiempo ni con el espacio.

29 CUENTO ZEN: Hijos, escuchad. Salí a caminar bajo este frío y me detuve a degustar un chorizo de esos calientes que venden en la calle. Al mirar alrededor, reparé en un hombre maduro, canoso, de porte erguido y ropas raídas, que miraba en silencio a los que consumíamos. Era notorio que su pasado fue mejor. Sin decir palabra, hice que le dieran un chorizo doble. El hombre me miró, se acercó y me dijo Le agradezco porque yo no se lo pedí; usted quiso dármelo... y de verdad lo necesitaba. Sus ojos estaban llenos de lágrimas.

30 CUENTO ZEN: Maestro, acabo de sufrir una decepción amorosa y vieras como duele. Estoy desconsolado. ¿Qué puedo hacer para quitarme este dolor? Hijo, sólo esperar a que se te pase; esa es sólo una infección. El amor no duele ni decepciona, todo lo contrario, el amor enriquece y alienta a seguir viviendo. Lo que duele son las expectativas no cumplidas y el orgullo herido, y eso sólo lo cura el tiempo. Espera a que se te pase y vuelve a intentarlo.

31 CUENTO ZEN: Maestro, estoy furioso. Perdí una oportunidad de negocios porque el autobús no pasó a tiempo. ¡Estoy de matar al chofer! Hijo, ¿puedes controlar el horario del bus? No puedo. Entonces ¿para qué pierdes energías enojándote? Es estúpido de tu parte. Mejor guardas esas energías para cuando puedas recuperar esa oportunidad perdida. No puedes luchar contra las olas pero sí puedes flotar en ellas.

32 CUENTO ZEN: Maestro, las calles están alborotadas, todos salen a protestar. El sistema neoliberal está tambaleando. El mundo va a cambiar, va a desaparecer la corrupción y la mugre social. Hijo, acabo de pasar frente a tu cuarto y veo que tu mugre individual sigue campeando. ¿De veras crees que si te pones frente a tu puerta con pancartas de protesta se va a limpiar solo? Si fuera así, hasta yo te acompañaría para verlo limpio de una buena vez.

33 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué es y porqué existe la envidia? Hijo, la envidia nace del deseo de poseer algo y no tenerlo, mezclado con el condicionamiento de compararnos competitivamente con los demás. Si no nos comparáramos sería sólo insatisfacción, sufrimiento; como nos comparamos, el no tener nos hace sentirnos menos que el que lo tiene, y eso es la envidia. Es una fuerza que impulsa o destruye.

34 CUENTO ZEN: Maestro, llevamos caminando toda una vida... ¿Podemos descansar un momento? Hijo, ¿qué vas a hacer descansando? ¿Acaso vas a ver cosas distintas a cuando caminamos? Debemos caminar sin parar. La única manera de que no te canses es aligerando tu mochila de lo que no necesitas, pero no debemos dejar de caminar. ¡Queda tanto por recorrer y tan poco tiempo para hacerlo!

35 CUENTO ZEN: Maestro, amanecí con pena. Un acontecimiento desgraciado me agobia y no puedo evitarlo. No quisiera estar así. ¿Qué puedo hacer? Hijo, si no puedes evitarlo no puedes hacer nada salvo que tu mente se desentienda del problema y mire hacia otro lado y piense en otra cosa. Si puedes evitarlo, evítalo y haz lo que sea para remediarlo. Ningún acontecimiento merece que pierdas la serenidad y tu paz interior.

36 CUENTO ZEN: Maestro, para poder gozar de la naturaleza hay que estar en el campo, mirar los árboles, escuchar los pájaros. Aquí, en la ciudad, no se

puede. Hijo, los ruidos y las formas de la ciudad también tienen belleza. ¿No has visto nunca el pentagrama formado por los cables eléctricos y los pajaritos parados en ellos? ¿O las formas y colores de los adoquines? ¿O escuchado el patrón musical de los silbatos y bocinas? La belleza está dentro de ti, no en tu exterior.

37 CUENTO ZEN: Maestro, busco llegar a ese estado de paz interior, hago ejercicios de respiración, ejercicios mentales, reflexiono sobre koans, construyo haikus, medito en zazen, practico arte, y nada. Sigo tan inquieto como siempre. ¿Qué debo hacer para obtener el preciado don de la paz mental? Hijo, lo que buscas es encontrarte, llegar a ser como siempre quisiste ser, ¿por qué entonces te afanas tanto por hacer? Deja que la vida fluya y sólo obsérvala; verás que la paz te llega sola.

38 CUENTO ZEN: Maestro ¿existe la reencarnación? Si hijo, existe. La gente lo interpreta como volver a la vida desde la muerte en la misma forma actual y con el mismo nombre y recordando experiencias pasadas pero no necesariamente es así. Lo que sucede es que al morir no nos vamos sino que nuestra conciencia permanece aquí, y como tal retoma su destino que se llama vida. Lo que fuimos pareciera que vuelve a vivir pero en realidad nunca dejó de hacerlo.

39 CUENTO ZEN: Maestro ¿y qué significa eso de que nuestra conciencia permanece aquí en la tierra después de muertos? Hijo, la conciencia se genera a partir de choques eléctricos en tu cerebro, es energía y la energía es eterna, no se pierde, sólo se transforma. Además, la energía tiene memoria. Por eso permanecemos aquí; mientras alguien nos recuerde, aquí estaremos. A partir del momento en que originamos una red neuronal en una o un grupo de personas, seremos eternos.

40 CUENTO ZEN: Maestro, he estado todo el día en contemplación; no he hecho nada útil. He dejado las horas pasar y las he mirado como se perdían en lontananza sin ningún remordimiento. Nada me ha apurado ni presionado, he divagado todo lo que he querido. Hoy he sido un perfecto vago, pero te prometo que ahora comienzo mis tareas. No hijo, ahora vas a descansar, que en este día has hecho más de lo que te imaginas.

41 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es la mejor manera de preparar un plato delicioso en este almuerzo, que haga las delicias de todo el mundo? Hijo, sólo hay una manera de hacerlo: concentrándote en lo que haces, poniendo la máxima atención, y sólo haciendo eso y nada más en el tiempo en que lo preparas. Verás que si lo haces así, los ingredientes serán lo menos importante.

42 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuáles son los momentos más importantes en un día cualquiera para un ser humano? Hijo, son cuatro. Cuando despiertas regresas del no-yo y te haces cargo plenamente de tu yo. Cuando reflexionando encuentras una respuesta satisfactoria a lo que no te explicabas. Cuando en cualquier instante te das cuenta del momento en que estás viviendo. Y cuando te duermes y abandonas el yo y regresas al mundo del no-yo. Todo lo demás es relleno.

43 CUENTO ZEN: Maestro ¿por qué vivimos inquietos, desconcertados, sufriendo al decir del budismo, en lugar de vivir en estado de serenidad y paz interna? Hijo, porque la conciencia se construye en un proceso de preguntas y respuestas. Las preguntas nacen de las experiencias que tu cerebro va asimilando y las respuestas no siempre están a la mano. La inquietud corresponde a las respuestas no encontradas.

44 CUENTO ZEN: Maestro, en el café estaban 4 personas discutiendo acaloradamente sobre el calentamiento global y sus causas. Si todos pensarán igual, otro gallo cantaría en ese problema. Hijo, todos piensan igual; el problema es que nadie hace nada. Ayer vi la misma escena pero esta vez el tema era la polución del aire. Todos defendían acaloradamente el aire puro mientras nos llenaban los pulmones con el humo de sus cigarrillos. La hipocresía del humano no la ves en los animales.

45 CUENTO ZEN: Maestro, recibí una crítica a tus enseñanzas. Dicen que eres materialista, que hablas de dormir y caminar y no de rezar, que el espíritu y el alma no te interesa mucho, que el zen es espiritual y no lo muestras así. ¿Qué le respondo? Hijo, diles que el zen es acción, no reflexión. Y que en la acción hay algo que es genérico de los humanos: comen y defecan todos los días, pero rezan muy de vez en cuando.

46 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué es bueno controlar las emociones? ¿Por que no nos dejan pensar claramente? Hijo, por una parte las emociones envenenan tu pensamiento. Por la otra, porque al controlarlas cortas la cadena de condicionamientos hacia el futuro. Tú piensas y sientes tal como te lo enseñaron y no como tú lo elaboraste de tu experiencia, y lo haces porque al hecho de ser obediente tus mayores le dieron valor emocional. Si controlas tus emociones recuperas tu propia vida.

47 CUENTO ZEN: Maestro, no puedo dormir. ¿Qué puedo hacer? Hijo, ¿has visto lo plácido que duerme un borracho? Haz lo mismo. ¿Cómo así? Claro. Un borracho se acuesta, limpia su mente, no piensa en nada y luego se intoxica. Tú acuéstate, deja de pensar y limpia tu mente, luego intoxícate con oxígeno: respira rápido y seguido hasta que te sientas somnoliento. Verás que se te acaba el insomnio. Si sigues pensando en que no tienes sueño, no te dormirás nunca.

48 CUENTO ZEN: Maestro, si el ser humano se enferma de estrés por no tener lo que desea, ¿por qué no comprende que le bastaría con no desear para vivir tranquilo? Hijo, porque la clave no está en no desear sino en dónde buscar lo que se desea. Desear es bueno porque motiva a vivir, pero las personas buscan lo que apetecen fuera de ellos sin percatarse de que todo lo que necesitan lo tienen dentro de sí. Eso es lo que no comprenden y por eso se enferman.

49 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué los seres humanos viven en sociedad, forman grupos, se desesperan cuando están solos? Hijo, porque el ser humano es naturalmente inseguro. No sabe valorarse a si mismo. Siempre se anda buscando y se aferra de creencias o de lo que le de consuelo y sostén aunque sepan que eso es falso. El humano solo no puede sobrevivir.

50 CUENTO ZEN: Maestro, dices que el futuro no existe pero te lo pasas haciendo proyectos y planes. ¿Cómo se entiende? Hijo, el futuro no existe en cuanto a realidad pero sí en cuanto a posibilidad. Es construible, y lo que salga de tu construcción sólo depende de ti y del amor que le pongas. No por vivir el presente debes ser indiferente a lo que viene. Lo que llamas planes yo lo llamo amor.

51 CUENTO ZEN: Maestro, comencé a estudiar el zen y no me siento mejor. Sigo sin poder hacer contacto con la divinidad que hay en mí, sigo sin conocerme, Mis dudas aumentan. ¿Por qué? Hijo, porque no te das cuenta de que sí te estás conociendo; de otra forma no estarías inquieto y lleno de dudas. Eso forma parte del proceso. El zen es un método, no es el camino; es la escoba que saca los guijarros de tu camino. No busca hacerte mejor, busca hacerte sereno.

52 CUENTO ZEN: Maestro, estoy deprimido. ¿Qué debo hacer? Hijo, arreglar tu escritorio, hacer algo. Mira todo lo que tengas al alcance de tu control, identifica la causa de tu depresión y aislala, métela en un cajón de tu escritorio y olvídate de ella. No trates de solucionar nada, sólo espera. Tu mente se cansará de mantenerte en ese estado y volverá a lo que eres siempre. Una vez que hayas regresado, saca la causa de tu cajón y solúciala.

53 CUENTO ZEN: Maestro, quiero dedicarme a escribir. ¿Cómo hago para llamar la atención de las masas y ser un escritor famoso? Hijo, es muy fácil; incluso tienes dos vías para lograrlo. La una es escribir todo lo que el público quiere leer, sólo eso; convertirte en un pelele de los lectores. ¿Y la otra? Escribir todo lo que el público no quiere leer; largarle sus miserias a la cara. ¿Y cuál es mejor? las dos son la misma vía.

54 CUENTO ZEN: Maestro, no comprendo eso de sentirse unido, ser uno con el Todo. ¿Lo podrías explicar más simple? Hijo, imagina que eres el único profesor de tu pueblito, y enseñas y ves crecer a tus alumnos, y luego enseñas a sus hijos, y todos te quieren y respetan... ¿No te sentirás fundido con el espíritu de ese pueblo? Imagina sentir eso con toda la naturaleza. ¿Lo comprendes mejor ahora?

55 CUENTO ZEN: Maestro, si el zen es tan beneficioso ¿por qué no se enseña en las escuelas? Hijo, en los países del oriente se enseña en el hogar y luego en la escuela; en el occidente no. ¿Por qué? Porque el occidente tiene un enfoque fáctico y el zen no lo es. El zen no es como la contabilidad o la literatura; es una manera de enfocar la vida. No maneja hechos, maneja estados mentales. Por eso no se enseña aquí.

56 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué a algunas personas les cuesta pensar en zen? Hijo, por tres razones. La primera es que erróneamente lo asimilan a una religión, la budista, la que es solamente su fuente. Segundo, porque es un método de análisis de la realidad y los métodos cuesta adquirirlos, es cosa de disciplina. Y la tercera es porque pensar en zen es pensar en lo obvio, y esto es lo que más resistencia crea en las personas: pensar en las cosas tal como son, sin la contaminación de las creencias.

57 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué debo hacer para mantener a mis amigos a mi lado? Hijo, son varias cosas. Debes lograr que tu presencia en su vida signifique Valor para ellos y no disconformidad. Debes hacer notar que en todo lo que emprendes tienes éxito. Debes enviar el mensaje de que eres generoso. Y sobre todo, debes enviar el mensaje de que nunca los vas a necesitar; la amistad es el ave más inquieta que existe.

58 CUENTO ZEN: Maestro, mis amigos dicen que no es de hombres rehuir las peleas, que hay que poner el pecho. ¿Qué me dices? Hijo, los que ponen el pecho son los que reciben el tiro. Una pelea debe darse sólo cuando el tema te apasiona, tienes la capacidad para ganarla, y los beneficios son de consideración. Si no, guarda tus energías para las verdaderas peleas y no pierdas tiempo con las pequeñas.

59 CUENTO ZEN: Maestro, lo que nos has contado de la vida de Kaum Ben Rashid, me termina de convencer de que el amor todo lo puede y nada le es imposible. Dime ¿en qué época vivió el sabio musulmán? Hijo, la historia de Ben Rashid sólo demuestra que todos buscamos porque tenemos hambre de creer en algo; ese hombre nunca existió. Yo lo inventé, a él y su historia.

60 CUENTO ZEN: Maestro, vivo solo y me aburro. Tengo amigos pero no me llenan completamente. Me he aficionado a leer. ¿Me puedes aconsejar?

Hijo, si tu problema es la soledad el leer te la va a acentuar porque te hace perder contacto con la realidad. Te aconsejo que cultives algún deporte o algún arte o aprendas a manejar algún instrumento musical; no te curará de tu soledad pero te integrará a tu entorno y le encontrarás el sentido a la misma.

61 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es el enemigo más formidable que podemos enfrentar? Hijo, el enemigo más formidable es aquel que actúa con el calor de mil infiernos y que piensa con el frío de mil témpanos. No existe peor enemigo que el que actúa concentradamente, seguro de lo que hace y por lo tanto sin ningún miedo a las consecuencias. Ese enemigo es imbatible.

62 CUENTO ZEN: Maestro, tengo un hijo que esta teniendo mucho éxito por su temperamento descontrolado. Simplemente se impone a los demás por presión. Es un empujador. ¿Es bueno eso? Hijo, todo lo que lleve al éxito es bueno y cada cual tiene su receta. Tu hijo se impone porque superpone su propio miedo al de los demás, y eso le va a durar hasta que se encuentre con otro que tenga menos miedo que él. En ese momento se va a derrumbar.

63 CUENTO ZEN: Maestro, siempre se describe la vida de los gurúes como si fueran ángeles, sin necesidades mundanas, sin las presiones del día a día. ¿Es que son o fueron una especie diferente de hombres, bendecidos por la divinidad? Hijo, ese es un error que cometen los seguidores. Los gurúes, sean Buda o Jesús, comen, defecan, duermen y fornican, y ninguna de esas actividades los hace menos humanos ni menos sabios. Mira la realidad tal como es.

64 CUENTO ZEN: Maestro, hay gurúes que dicen estar iluminados, e incluso le ponen fecha y hora a su iluminación. ¿Es eso posible? No hijo, no lo es. La iluminación es un estado de la mente y no un acontecimiento; llegar

a estarlo cuesta varias reencarnaciones. Si alguien te dice estar iluminado y te insta a que lo sigas, es porque te quiere vender algo; a partir de ahí, es tu decisión comprar o no. Mejor dedícate a vivir correctamente, según tú lo entiendas.

65 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cómo sabemos que estamos en presencia de una persona centrada, en la que podemos confiar plenamente? Hijo, evita la confianza plena; es peligrosa. En seguida, todo hombre fluctúa entre la contemplación serena y la acción enérgica. La persona centrada es aquella que está en equilibrio entre ambos extremos; cualquier inclinación hacia alguno, la descentra y la vuelve peligrosa.

66 CUENTO ZEN: Maestro, ando buscando y debo contratar una persona que se haga cargo de un área sensible de mi negocio. ¿En qué aspectos debo fijarme? ¿Su experiencia? ¿Su preparación? ¿Sus atributos personales? Hijo, debes fijarte en todo eso y encontrar un sano equilibrio, pero sobretodo debes pensar en lo principal: si le vas a pagar 100 debe ser capaz de generarte 500. Si no, ¿para qué lo necesitas?

67 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué esperas de mi en este nuevo cargo que me has confiado? Hijo, espero que seas un líder. Que inspires a tu gente a seguirte porque tus acciones son correctas, no porque te ponemos ahí y te damos un título. Que unas la osadía al honor, la ambición a la compasión, la inteligencia a la honestidad, y la ferocidad a la lealtad. Que sepas definir tus objetivos y darlos a conocer. Que sepas indicar el camino y acompañes el caminar.

68 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir mis objetivos? Hijo, debes asegurarte de que cuentas con las habilidades necesarias, que visualizas el resultado y lo participas a tu equipo, que estás seguro de que tu

objetivo es moralmente adecuado, que tu actitud es una actitud ganadora, y que disfrutas al buscarlo y obtenerlo. Sigue estas simples reglas y nada te será negado.

69 CUENTO ZEN: Maestro, ¡mira lo que compré! ¡Un video en que explican la Ley de la Atracción y otras leyes eternas! ¡Explican los fundamentos del Secreto! Hijo, me alegro que gastes tu dinero en eso o libros y no en cerveza. Pero debes tener muy clara una cosa antes de adentrarte en los profundos conceptos de esa Ley y del Secreto: la Ley sólo funciona para los que se esfuerzan y el gran secreto del Secreto es que no existe ningún secreto.

70 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cómo trabaja nuestro aparato sensorial? ¿Cómo nos damos cuenta de las cosas? Hijo, nuestra mente crea modelos que representan la realidad. Las cosas no existen por si mismas sino porque las imaginamos como son. Las flores no son hermosas por que sí sino porque así las ves; cada cual crea su propia realidad y la maneja.

71 CUENTO ZEN: Maestro, en la calle vi a un hombre enfrentarse a mano libre a cuatro delincuentes y ganarles. ¡Que valentía! Hijo, eso no es valentía; eso es cálculo porque se sabía con ventaja o irresponsabilidad porque el hombre actuó irracionalmente. La verdadera valentía consiste en enfrentarse a uno mismo y ganarse. Para eso sí que se necesita tener valentía.

72 CUENTO ZEN: Maestro, noto que en casi todas las doctrinas hay una glorificación de la pobreza. La asimilan a lo bueno, lo deseable, lo impoluto, y la riqueza a lo indeseable, la fuente de todo mal. ¿Por qué es eso? Hijo, es cuestión de marketing. Las doctrinas venden protección y para ello deben ponérsela difícil al comprador. Los ricos no son buenos clientes para ese producto.

73 CUENTO ZEN: Maestro, estoy ilusionado con una persona. En mi mente la lleno de atributos, la veo como la adecuada para mí, creo que está llena de bondades, es la que estaba esperando. Además.... Hijo, ¡despierta! No me veo hablando contigo sino con tus ilusiones, y estoy muy ocupado como para vagar por mundos inexistentes. Mira esa piedra, ¡eso es real! Lo tuyo son solamente ilusiones.

74 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué si una pareja se separa por cualquier razón uno de los dos sigue molestando al otro? ¿Por qué cuesta tanto romper amarras? Hijo, desgraciadamente es un fenómeno bastante común. El por qué se debe a que uno de los dos, o a veces los dos, consideran la situación como una derrota personal en lugar de enfocarla como lo que es, una victoria de la racionalidad. El comportamiento dependerá del tamaño y robustez del ego de cada cual.

75 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué busca el zen? ¿Acaso busca la verdad? ¿La divinidad? Hijo, al zen le es indiferente la verdad, y también la divinidad. Es más, piensa que éstas no existen. Al zen le es indiferente todo aquello que no sea fruto de la praxis, y ni la verdad ni Dios nacen de la experiencia. Al zen le interesa el ser humano y su realidad, nada más. Si quieres vivir en zen, deja las ideas y vive.

76 CUENTO ZEN: Maestro, hay personas que buscando convencer apelan al lenguaje bélico. Hablan de luchar, de guerreros de Dios, de guerreros de la luz, de conquista... ¿No es un contrasentido? Hijo, no lo es. Parece un lenguaje bravucón pero sólo muestra la impotencia de no poder conseguir lo deseado por medios más espirituales. Es sólo marketing y señales mediáticas. El que tiene algo que mostrar lo ofrece en lenguaje castizo y simple, no críptico.

77 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué los retiros espirituales generalmente se hacen en la montaña y no en la orilla del mar? Hijo, por los mensajes subliminales que hay detrás de cada emplazamiento. El mar es inquietud, desasosiego, alboroto, conmoción, en tanto que la montaña es tranquilidad, inmutabilidad, sosiego, reposo. Si te retiras para descansar, concentrarte y entrar en ti mismo ¿adónde irías? De todas maneras, una mente entrenada se retira en cualquier lado.

78 CUENTO ZEN: Maestro, tengo mis necesidades cubiertas y me sobra tiempo. ¡Creo que voy a emprender otro negocio! ¿Te parece? Hijo, no me parece. Si ya no tienes grandes necesidades ¿para qué quieres más ingresos? ¿Necesitas probarte algo? Mejor ocupa tu tiempo sobrante en los demás: entra de voluntario a algún programa de bien común o ocúpate más de tu propia familia. Recuerda que mientras más ayudes al prójimo, menos ayuda necesitarás tú.

79 CUENTO ZEN: Maestro, tenemos la tendencia a contradecir. Oímos hablar a alguien y antes de captar lo que dice ya estamos elaborando la respuesta. Nos es difícil aceptar plenamente que alguien tiene razón y algo agregamos a su argumento. ¿Por qué es eso? Por miedo hijo, por miedo. Como no estamos seguros de nosotros mismos, no podemos estarlo de los demás. Identifica tu miedo y aprenderás a escuchar profundo.

80 CUENTO ZEN: Maestro, la gente protesta en contra de los transgénicos. Dicen que es el peor alimento para la especie humana. Hijo, la gente protesta por protestar, son todas protestas diseñadas y dirigidas por intereses particulares, no generales. El peor alimento para los niños es la violencia en la TV y nadie dice nada. Y para los adultos la indiferencia y el desamor y tampoco hay marchas en contra. Ya se perdieron las prioridades.

81 CUENTO ZEN: Maestro, dime ¿quién soy y por qué estoy aquí? Hijo, no pierdas tiempo buscando respuestas a preguntas que no tienen importancia. Tú eres el que decidas ser, porque el ser es un hecho experiencial y no intelectual. Y estas aquí justamente para eso, para ser. No pierdas tiempo buscando las multidimensiones etéreas de tu conciencia porque esas son payasadas; tu conciencia es un hecho biológico, fáctico, no espiritual.

82 CUENTO ZEN: Maestro, me ha tocado mucho trabajo y estoy cansado, me duele la cabeza, pero sigo en la brecha, me empeño y triunfaré. Cuidado hijo, que el triunfo para que lo aplaudan los demás no sirve de nada. No olvides que no es el hombre el ser supremo sobre la tierra sino el cerebro, y para su supervivencia éste sacrificará tu cuerpo sin dudarlo ni un minuto. Te mantendrá vivo en la medida que le sirvas solamente.

83 CUENTO ZEN: Maestro, ¡encontré mi alma gemela! Hijo, no existen las almas gemelas. Cuando buscas o crees encontrar, en realidad encuentras lo que siempre buscaste: a ti mismo. Por eso te sientes tan bien y compenetrado con ella. Cuídala como un tesoro, que encontrarla es lo más difícil del mundo. Pero no olvides que esa alma, por mucho que sea igual a ti, es diferente e independiente de ti. Es otra persona.

84 CUENTO ZEN: Maestro, hoy amanecí aletargado, deprimido, sin deseos de nada, veo todo negro, sin fuerzas para comenzar el día. Me siento abandonado de Dios. Es como si el Universo se hubiera olvidado de mí. ¿Qué puedo hacer? Hijo, debes dormir un par de horas más y luego tomar un buen baño y un buen desayuno. Dios y el Universo no tienen vela en este entierro; la realidad sí, por eso debes descansar y alimentarte.

85 CUENTO ZEN: Maestro, ¡hoy me siento feliz! Hijo, me alegra escucharte. Si te sientes feliz, es porque eres feliz; el sentirse no es más que

un reflejo de lo que se es. De todas maneras, me hubiera gustado escucharte decir Soy feliz, porque el reflejo a menudo queda cubierto por el manto de la percepción mientras que el ser es algo real en si mismo. Si quieres comenzamos de nuevo... ¿Eres o te sientes feliz?

86 CUENTO ZEN: Maestro, estamos buscando un nombre a nuestro barrio que nos defina y nos refleje de la mejor manera posible. Unos optan por la fecha de fundación, otros por un nombre de algún patricio vivo o muerto, otros por un nombre folklórico, otros por el nombre de un político o un religioso. No nos ponemos de acuerdo. Hijo, les doy una sugerencia. Bauticen su barrio como Armonía, porque eso es lo que en realidad buscan, no un nombre.

87 CUENTO ZEN: Maestro, estoy decepcionado de una persona que creí me iba a cumplir y no lo hizo. Ya no quiero ninguna relación con ella. ¿Qué más puedo hacer? Hijo, nada más excepto seguir relacionándote; en esta vida nunca hay que cerrar una puerta. Tú no estás decepcionado con ella sino contigo mismo, por haber sido ingenuo. En el futuro toma todas las previsiones que puedas, elimina la confianza extrema de tus actitudes, y sigue gozando de lo que el mundo pueda darte.

88 CUENTO ZEN: Maestro, ¡estoy tan arrepentido! Voy a pedir perdón a la persona a la que ofendí. Hijo, no puedes pedir algo que no existe. El perdón es la excusa y la tranquilidad del que ofende pero al ofendido no lo ayuda en nada. Para él tu perdón no existe porque el daño ya está hecho, y si te dice que sí estará mintiendo. Ten conciencia de tus actos y trata de no ofender, que la ofensa es irreparable.

89 CUENTO ZEN: Maestro, me he analizado y creo que he hecho mucho daño a los demás. A partir de ahora, voy a a cambiar y hacer que me

perdonen. Hijo ¿y qué vas a hacer? ¿Cambiar de ropa? ¿Cambiar tu cara? Dices que ya te conoces pero ¿estás seguro de que eres tu quien hizo daño? ¿Acaso necesitabas analizarte para estar consciente de lo que hiciste? Si realmente quieres cambiar, debes retroceder al niño que eras antes de que te enseñaran a hacer daño.

90 CUENTO ZEN: Maestro, de todos los días de nuestra vida, ¿cuál es el que realmente vale la pena vivir intensamente? ¿El de nuestro nacimiento? ¿Los días de amor? ¿Los de odio? ¿Los triunfos? Hijo, ninguno de ellos. El único día que merece ser vivido intensamente es el día de hoy porque mañana no sabemos si estaremos vivos. Hoy es tu último día de vida en esta tierra así que haz que valga la pena vivirlo.

91 CUENTO ZEN: Maestro, los científicos dicen que existen 11 dimensiones pero solamente una es capaz de soportar la vida, la nuestra, que tiene 4 dimensiones. ¿Es eso cierto? Hijo, es verdad en parte. Es verdad que la vida del mundo no se concibe más que en 4 dimensiones pero el ser humano es algo especial, es dual: además de tener alto, largo, ancho y tiempo, vive simultáneamente en otra que tiene presente, pasado, y un pudo haber sido que siempre echa de menos aunque no haya existido.

92 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué debo hacer al comenzar el día? ¿Adorar a los dioses y agradecerles? No hijo, debes prepararte para tener un día productivo, que sólo tienes unas pocas horas para hacer lo que debes hacer. No las pierdas en los dioses, que a ellos les sobra el tiempo y a ti no. Tampoco les agradezcas, que ellos no te crearon sino tu a ellos; que ellos te agradezcan a ti. Gana tu día y te ganarás a ti mismo.

93 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es el secreto para vivir tranquilo, sin estrés, sin nervios? Hijo, el secreto es conocerte. Estar consciente de que tu

eres distinto al que se mueve, y que todo lo que sucede sólo le afecta a este último. Transformarte en un observador en tu vida, no un participante ni un actor. Mira fluir el río, flota en él pero no mires el agua, mira las orillas. Piensa que, pase lo que pase, el sol volverá a salir y la noche a caer. Ese es el secreto.

94 CUENTO ZEN: Maestro, me admira el mundo, ¡esta lleno de diversidad! ¡Todo lo que miro es diferente! Hijo, no te equivoques. Si miras la esencia de las cosas verás que todo es casi siempre lo mismo y lo diferente son sus matices. Las casas, todas tienen techo, paredes y pisos y ventanas. Las mariposas, todas tienen cuerpo, patas y alas. Lo que cambian son sus formas y colores. Esta bien que te admires pero no pierdas la perspectiva de las cosas tal como son.

95 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es la diferencia principal entre los seres humanos y los animales? Hijo, la principal diferencia es que los animales son más humanos que los humanos. Viven y disfrutan de su vivir y hasta de su morir, mientras que el humano vive con miedo y no disfruta ni de su vida ni de su muerte. Los animales no se hacen preguntas; los humanos no quieren respuestas y sin embargo las buscan.

96 CUENTO ZEN: Maestro, leo que la meditación es acercarse a la divinidad interna, es contactarse con el infinito, es tender un puente con el Todo, es sumergirse en el vacío de la eternidad... Al final ¿qué es? Hijo, meditar es vaciar la mente y punto. Todo eso está escrito por ebrios. Ebrios de divinidad, misticismo y esoterismo. Vacía tu mente y estarás meditando y sentirás sus bondades. Tú no te emborraches que la realidad es muy simple.

97 CUENTO ZEN: Maestro, entró a mi vida una bella mujer y no pudimos congeniar. Yo la veía perfecta para mí pero la realidad dijo otra cosa. No es

primera vez que me sucede. ¿Es que siempre será así con toda relación? Hijo, siempre será así. Cada persona que entra en nuestra vida nos trae algo y se lleva algo. Nada es permanente, menos las personas. Debes acostumbrarte a ello y enfrentarlo.

98 CUENTO ZEN: Maestro, en todas partes se cantan plegarias y se hacen llamados a la paz y a la concordia entre hermanos, y sin embargo cada vez es más patente la desunión y las diferencias. ¿Tenemos que seguir rezando y llamando? Hijo, rezar y llamar siempre es bueno y hay que hacerlo, pero no puedes gastar todo tu tiempo en eso; también hay que trabajar un poco por la paz y la concordia ¿no te parece? Hay que moverse, que la contemplación nunca ha hecho nada y la acción sí.

99 CUENTO ZEN: Maestro, están diciendo que las erupciones solares y de los volcanes, y las inundaciones, y todo eso, es señal de que el mundo se va a acabar en el 2012 como estaba profetizado. ¿Podemos hacer algo? ¿Rezar? Hijo, si es verdad, no podemos hacer nada porque es superior a nuestras fuerzas. Y si no lo es, tampoco podemos hacer nada porque no tenemos sobre qué aplicar nuestras fuerzas. Mejor disfruta de todo eso, para que se lo cuenten a tus nietos... después del 2012.

100 CUENTO ZEN: Maestro, ando buscando un gurú para seguir sus consejos. ¿Me puedes indicar cómo elegirlo? Hijo, hay una fórmula infalible: huele a su alrededor y luego escúchalo. Si lo que hueles es mierda y el gurú te habla de bienaventuranzas y bondades y alegrías, no es el que buscas. Si te dice que el mundo es pura mierda, y es lo que hueles, ése es tu gurú. Síguelo... pero vigílalo al mismo tiempo.

101 CUENTO ZEN: Maestro, todo eso del zen, el autocontrol, el comportarse templadamente, el pensar racionalmente, me parece muy frío,

muy sin sangre. ¿Es que los hombres zen no tienen emociones? Hijo, las tienen como cualquiera pero luchan por dominarlas. Ellos miran la vida tal como es y la vida no son emociones, son realidades. No hay hombre más apasionado que un zen porque hace las cosas sabiendo el por qué.

102 CUENTO ZEN: Maestro, una persona me ofendió feamente, me dijo imbécil y estúpido. ¿Debo golpearlo? No hijo, no debes hacer nada sino agradecerle. Es posible que él tenga razón y te lo está advirtiendo porque tú no te das cuenta de ello y debes revisar tus comportamientos. Y si no la tienes, piensa que él vive en otra dimensión y allá esos son halagos, no insultos. De todas maneras, no le vuelvas a dar la espalda a esa persona.

103 CUENTO ZEN: Maestro, hoy es otro día. ¿Cómo debemos encararlo? Hijo, como todos los días. Debemos ser y abrir los ojos como si fuéramos niños y todo fuera nuevo, un milagro, un juguete; en vez de mirar debemos admirarnos. Y debemos hacer con las energías y el convencimiento de que será nuestro último día sobre esta tierra y nada debe quedar pendiente. Se y hace de la manera que te digo.

104 CUENTO ZEN: Maestro, leo toda la información sobre zen y veo que se refieren a las grullas, a las montañas, al viento y la nieve, a los limosneros y santones. ¿No estaremos estudiando con libros de otra cultura? Si hijo, eso hacemos cuando no queremos practicar sino aprender. El zen es experiencia, no conocimiento. Cuando quieras llegar a la esencia, olvídate de las nieves y piensa en nuestro sol.

105 CUENTO ZEN: Maestro, estoy dudando entre dos postulantes a un cargo que ofrezco. Uno está lleno de títulos y diplomas académicos y promete mucho, y el otro tiene una educación normal y de nivel pero mucha experiencia. ¿Qué harías tú? Hijo, ambos deben agradecer mucho: el de los

títulos, a sus padres que se los financiaron. Y el otro, a la vida que le enseñó. ¿Para qué los quieres? ¿Para ganar dinero o el Premio Nobel? Entiendo Maestro, ya sé con cual me quedo.

106 CUENTO ZEN: Maestro, la gente grita que los bancos y los banqueros son los causantes de todas las crisis. Ellos tienen la culpa de todo lo que nos pasa. Hijo, los verdaderos culpables somos todos nosotros porque ¿no es que los bancos hacen sus supuestas fechorías con nuestro dinero? ¿Acaso nos obligan a depositarlo en sus arcas? Retira todo tu dinero y manéjalo en efectivo y verás como los bancos de malos se transforman en buenos.

107 CUENTO ZEN: Maestro, he despertado lleno de energías, con ganas de triunfar. ¡A partir de hoy me he propuesto llegar a ser el hombre más rico del mundo! Hijo, me gusta tu entusiasmo y deseo que logres lo que te propones, pero me permitirás un pequeño consejo: si quieres caminar kilómetros debes comenzar con un pequeño paso. Pequeños logros van acumulando grandes progresos.

108 CUENTO ZEN: Maestro, ¿en qué debo poner atención y enfatizar para que mis relaciones personales, sentimentales, de negocios o de contactos sean siempre exitosas y placenteras para ambos? Hijo, grábate en tu mente el concepto Valor. Cualquier relación busca eso, acarrear Valor a su vida, lograr que la relación sea constructiva para ambos. Si logras darle eso conseguirás lo que buscas. ¿Y cómo se logra? Empatía hijo, empatía.

109 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué las personas que quieren estar solas, alejadas del mundo, se van a las montañas? Hijo, llama la atención ¿verdad? Porque para estar solo basta con quererlo y uno puede estarlo en medio de una multitud. Pero, la gran enseñanza de tu observación es que estás

comenzando a vivir con atención y a darte cuenta de las cosas, incluso de las que aparentemente no tienen importancia.

110 CUENTO ZEN: Maestro, en una relación humana ¿qué es lo más poderoso que existe? ¿La confianza? ¿El amor? ¿El odio? Hijo, vete a las raíces: lo más poderoso es la fuerza del símbolo, el significado del otro para ti y la manera como lo conectas y le envías y recibes mensajes. Puedes camuflar el amor o el odio pero no puedes evitar que tu aparato simbólico te delate. Cuando no habla tu lengua hablan tus ojos o tus manos. Todo comunica.

111 CUENTO ZEN: Maestro, hay días en que me levanto lleno de energías y ganas de vivir, y otros en que apenas me dan ganas de abrir los ojos, deprimido. ¿Qué debo hacer para sentirme bien? ¿No estaré perdiendo el juicio? Hijo, debes comenzar tu día haciendo el amor y con un buen desayuno, y en cuanto a tus sentidos, pierde todos los que quieras menos el principal, el sentido práctico. Tus días no tienen por qué ser diferentes.

112 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe en realidad el aquí y ahora, como dicen los gurúes? Hijo, en realidad no existe. Vivimos hoy lo que ya hemos vivido ayer, quizás con otros protagonistas y circunstancias. Y la vida vale en función del significado que le demos a lo que hacemos, y ese significado depende de la inminencia y la urgencia que sintamos. Eso de vivir el aquí y ahora, en esencia es una falacia.

113 CUENTO ZEN: Maestro, amo profundamente a mi mujer y quisiera sorprenderla con algo cuando despierte. ¿Una joya? ¿Una poesía? Hijo, no te atormentes. Regálale lo que más te gustaría recibir a ti: un buen desayuno en la cama. Si además le agregas una joya en el plato del pan, y le recitas una poesía de amor mientras se lo entregas... no estará de más, ¡te lo aseguro!

114 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe el verdadero amor? Hijo, existe el amor; es la fuerza que mantiene todo unido. Lo que no existe es lo verdadero.

115 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué uno elige a sus amistades, a sus relaciones, en lugar de interactuar con todo el mundo y su diversidad? ¿Por qué crea criterios de aceptación basados en cosas nimias como la posición social? ¿Por qué, en lugar de luchar contra las diferencias las acentuamos? Hijo, porque no hemos dejado de ser los animales primitivos que fuimos. Nos sigue dominando nuestro cerebro reptiliano. Todo eso que mencionas lo hacemos por miedo, por inseguridad.

116 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuáles son los dos misterios que más te llaman la atención, más te hacen reflexionar? ¿El misterio de la vida? ¿El de Dios? Hijo, no es ninguno de los dos que mencionas. Más que el misterio de la vida es el misterio del despertar todo los días: anoche morí, estuve muerto por horas y esta mañana resucité. Y más que el misterio de Dios me admira el del ser humano: su capacidad para hacer y darse cuenta.

117 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe alguna diferencia entre una relación virtual o una personal, cara a cara? No hijo, ninguna, sólo diferencias de forma. En ninguno de los dos casos sabrás jamás quién es realmente la otra persona. En ambos casos las personas son como son y tú las verás como quieras verlas. No hay diferencias.

118 CUENTO ZEN: Maestro, he estado mirando a la gente que asiste a las iglesias y veo que entran apesadumbrados y salen alborozados, lo que me indica que la asistencia a sus credos les da Valor a su vida. Hijo, ¿y no se te

ocurre pensar que entran apesadumbrados porque llevan un saco de pecados, y salen alborozados porque adentro nadie los reprendió y pueden seguir pecando sin problemas?

119 CUENTO ZEN: Maestro, ¿es posible llegar a anular completamente el ego? Hijo, no es posible. El deseo de aprobación y aceptación es algo natural y forma parte de la necesidad de pertenencia. O lo buscas en terceros o lo buscas de ti mismo, pero anularlo no puedes. El ego no hay que anularlo sino dominarlo. Si lo anulas totalmente, te anulas tu mismo. Tú eres tu ego.

120 CUENTO ZEN: Maestro, no puedo llegar al estado de meditación. Me siento horas y horas en loto, junto los dedos como dices, cierro los ojos, y nada. ¿Qué estoy haciendo mal? Hijo, pon atención a esta lección y aprenderás a meditar: para solucionar esa gotera en tu baño tomas el caño, lo calientas en un mechero, lo doblas, lo ajustas al desagüe, le pones pegamento, y luego....

121 CUENTO ZEN: Maestro, hay quienes dicen que sus vidas son gobernadas por la caridad, la bondad, la compasión, el amor al prójimo. ¿Qué me dices de eso? Hijo, diles que no mientan. El ser humano es gobernado por el Poder, el Sexo, y la Colaboración, en ese orden. Que las circunstancias hagan que algunos sublimen esas fuerzas y las reemplacen por placebos, es otra historia. Pero hasta ahora se ha visto a un bondadoso feliz; son todos comprometidos. La realidad es lo que es.

121 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué todos los acontecimientos de mi vida tienen tanto parecido? Es como si la vida fuera una película que se fuera repitiendo y solamente cambiaran los actores pero el argumento siempre siguiera siendo el mismo. Hijo, eso se debe a que toda tu vida actual

transcurre en el pasado. Sin darnos cuenta siempre vivimos lo que ya hemos vivido. Cuando seas capaz de sepultar el pasado el argumento cambiará.

122 CUENTO ZEN: Maestro, mucho hablas de la necesidad de estar en comunicación con uno mismo, de sumergirnos en nuestro ser, de ser testigos de nuestras acciones y pensamientos, pero ¿qué es todo eso? ¿Cómo se hace? Hijo, de la misma manera como lo haces en estos momentos. Toda tu vida diaria se resume en un permanente diálogo contigo mismo, en un percibir y sacar conclusiones, en analizar y elegir. Lo que sucede es que no te das cuenta, no vives con atención.

123 CUENTO ZEN: Maestro, estuve leyendo un libro de un autor hindú y me gustaron mucho sus puntos de vista acerca del zen. Es muy asertivo ¿verdad? Hijo, tienes razón, es uno de mis autores preferidos. Pero si te gustaron es que no lo comprendiste y solamente juzgaste y tomaste posición. El zen no es para gustarlo sino para vivirlo. Te sugiero lo vuelvas a leer, esta vez sin que tu mente te ayude.

124 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe realmente lo que llamamos destino? ¿Está escrito en alguna parte? ¿Cómo podemos saberlo? Hijo, el Universo tienes leyes que intuimos pero no conocemos; una de ellas es el destino. A lo largo de tu vida te van sucediendo cosas, y de repente te vas dando cuenta de que están todas interconectadas. No preguntes los por qué, nada ganas con eso; sólo cuida lo que tienes. Al final, todo es tu karma.

125 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué significa en zen estar solo? ¿Significa encerrarse, irse a la montaña, perderse para el mundo? Hijo, estar solo significa ser uno mismo, siempre, en todo momento, con toda atención. No es estar lejos de otra persona, es privilegiar el Yo por sobre el Nosotros. Es complementarse, no fundirse. Tú puedes estar solo aún rodeado de gentes, y

lo haces cuando no declinas tu individualidad, cuando sigues siendo tú en medio de la multitud.

126 CUENTO ZEN: Maestro, ya llevo varios años viviendo solo y cada día más me pesa la soledad. Mis amigos ya no me llenan y cada cual tiene su vida. Mis hijos, la suya. Leo, escucho música, salgo, pero eso no me llena. Me han dicho que me busque una compañía. ¿Qué puedo hacer? Hijo, las compañías no se buscan, llegan solas a nuestras vidas. No le temas a tu mejor amiga, tu soledad; haz que forme parte de ti.

127 CUENTO ZEN: Maestro, mi pareja es una persona inescrutable, fría como un témpano, centrada, inamovible, irreductible... ¿Cómo puedo cambiarla? Hijo, ¿Y cómo era cuando la conociste y decidieron formar un hogar? Era totalmente distinta. Viva, apasionada, llena de sorpresas. Entonces hijo, el que debe cambiar eres tú porque algo tuyo la hizo cambiar a ella. Busca dentro de ti la causa y solúciala, si crees que vale la pena hacerlo.

128 CUENTO ZEN: Maestro, mi hija está en amores con un muchacho que tiene una reputación terrible. Ha hecho de todo y en todas partes. Tengo miedo por mi hija. ¿Qué puedo hacer? Hija, no juzgues a las personas por sus acciones sino por su ser. Los más grandes santos han sido pecadores y el más grande pecador puede llegar a santo. Mejor averigua por qué hizo todo eso y ve cómo ayudar a tu hija ayudándolo a él; que si te opones la perderás.

129 CUENTO ZEN: Maestro, tengo una hermana a la que su esposo abandonó. Se siente sola, desconsolada, y aunque sigue viviendo es notorio que tiene esa espina clavada. ¿Qué puedo decirle para ayudarla? Hijo, ¿acaso el mundo queda desconsolado porque se fue la luz del día? ¿O porque

se fue la paz nocturna? El mundo sigue girando porque al día siempre sigue una noche. Dile a tu hermana que simplemente siga viviendo.

130 CUENTO ZEN: Maestro, mi hijo está en la edad rebelde. Se queja por todo y alega que todos deberíamos ser iguales, que la injusticia prima en el mundo, que los pobres deberían gozar de lo mismo que gozamos nosotros. Hijo, tu hijo tiene razón y tu deber es apoyarlo: a partir de hoy haz que duerma en la calle, coma lo que encuentre, no tenga entretenciones, pase frío. Así verá como el mundo comienza a cambiar con su ejemplo.

131 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué después de una disputa la gente se retrae y rumia su desacuerdo? Hijo, porque un desacuerdo no lo toman como la búsqueda de una verdad o la definición de una nueva realidad sino como un asalto directo a su ego, al confort de su seguridad. En la medida en que van viendo la realidad tal como es, menos desacuerdos van teniendo, más seguros se sienten. ¿Y si el otro no lo hace? Entonces esperas, sólo esperas.

132 CUENTO ZEN: Maestro, asisto a unos retiros y a unos cursos cuyo objetivo es ayudarme a expandir mi conciencia. ¿Qué piensas al respecto? Hijo, todo retiro y curso es positivo en la medida de que nos expande algo. En este caso, te sugiero que te busques cursos que te expandan tu patrimonio y tu bienestar (que es lo que se les está expandiendo a tus profesores) y dejes a tu conciencia que se expanda sola al ir dándote cuenta tú mismo.

133 CUENTO ZEN: Maestro, estoy enamorado y quiero darle todo a mi mujer. Quiero llenarla de joyas, propiedades, viajes. Así quiero demostrarle mi amor. ¿Te parece? Hijo, esta muy bien que quieras demostrar tu amor pero te sugiero que cambies el cómo. En lugar de todas esas cosas, que

cualquier patán puede darlas, te sugiero que simplemente no cambies, que seas siempre aquel de quien se enamoró ella. Es más profundo y te saldrá más barato.

134 CUENTO ZEN: Maestro, soy católico y por lo tanto no debo estudiar ni practicar otras doctrinas como el zen que enseñas. ¿Debo dolerme por ello? Si hijo, pero no por no poder estudiar el zen sino por negar e hipotecar tu capacidad de pensar y ser más. Te puedo dar con un palo en la cabeza y te dolerá; eso es zen. Pero si te lo doy en tu creencia, ni las moscas se darán por aludidas.

135 CUENTO ZEN: Maestro, una persona que formó parte de mi vida y que hace años que ya no nos conectamos me sigue molestando, me llama, me persigue. ¿Qué actitud debo adoptar? Hijo, ninguna. Sólo tener una paciencia infinita. Tu pasado, cualquiera haya sido, no lo puedes cambiar, y por lo que veo esa persona no tiene ganas de cambiarlo tampoco ya que insiste en vivir en él. ¿Qué puedes hacer?

136 CUENTO ZEN: Maestro, ¿de dónde sacas todos esos cuentos que nos enseñas? ¿De qué libro? Hijo, salen de la atención puesta en mi proceso de vida. Cada dedo que movemos tiene un por qué y para qué; estar pendientes de la respuesta es estar conscientes, estar atentos. De allí salen los cuentos. Y no se los enseño; se los muestro para que ustedes también aprendan a escribirlos desde su propia experiencia.

137 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuándo puede uno decir que has dejado huella y eres amado por los demás? ¿Cuando te aplauden? No hijo, eso sólo lo sabrás cuando lo pierdas todo y caigas en la miseria. En esos momentos todos se apartarán de tu lado, te negarán el saludo, torcerán la cabeza,

cambiarán de acera, excepto aquellos que realmente te aman. En ellos, sólo en ellos, has dejado huella.

138 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es el mayor obstáculo que enfrenta una persona que estudia y trata de practicar el zen? Hijo, el mayor es la incomprensión de tus semejantes. Por tratar de mirar la realidad como es y decirlo, te enfrentas a la actitud acomodaticia e inconvencible de la mayoría. Te han tratado diferente y te tratan como tal. Tú tratas de ser uno pero interactúas con los demás, que son dos o más cada uno.

139 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué significa exactamente eso de que la realidad es lo que es? Hijo, todos somos una composición de expectativas, necesidades y costumbres. Las últimas dos son de origen biológico y/o cultural, mientras que las expectativas son los cristales con que miramos la realidad. Siempre miramos esperando, y nunca logramos coincidencias; podemos cambiar cristales pero no lo que vemos.

140 CUENTO ZEN: Maestro, apareció una lista de los más guapos, ricos y poderosos... ¿No te parece que es el colmo de la banalidad? Me parece hijo. Desgraciadamente la vanidad y la superficialidad dominan a todo el mundo. Sabio es el hombre que sabe escapar a su influjo. A propósito, y sólo entre nosotros, ¿leíste con atención la noticia y te fijaste bien si no aparece mi nombre allí?

141 CUENTO ZEN: Maestro, mi hijo ha cumplido 16 años, es un muchacho muy espiritual y se ha declarado Guerrero de la Luz. ¿Qué debo hacer con él? Hijo, nada. Sólo felicitarte por el hijo que tienes, y saber aprovechar la ocasión: ya que emana luz propia dile que se quede más horas en la noche estudiando y haciendo sus deberes, que sus calificaciones mejorarán. Aprovecha mientras le dure, que a esa edad la luz se va rápido.

142 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cómo te das cuenta cuando la esperanza está a punto de morir? ¿Qué queda después? Hijo, lo sabrás cuando tengas que detener tu camino, volver al punto en que tuviste que elegir un sendero entre varios, elegir otro, y seguir andando. A partir de ahí sólo te quedan tus sandalias y el polvo del camino. Todo lo demás está por crearse.

143 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué la vida actual es tan complicada? Hijo, porque el hombre creyó que se desarrollaba, que avanzaba, que era cada vez más sabio, y le pareció que lo simple no se condecía con ese avance. Por eso lo complicó todo y cayó en su propia trampa. Los únicos que no cayeron en ella son los exitosos de hoy, porque piensan y hacen lo obvio.

144 CUENTO ZEN: Maestro, como madre estoy orgullosa de que mi hijo haya entrado en batalla y ofrendado su vida por defender a la Patria, pero el dolor no desaparece. ¿Cómo me puedes ayudar? Hija, no te puedo ayudar porque considero que no hay creencia alguna que justifique dar la vida por ella. Yo hubiera estado orgulloso de evitar que mi hijo muriera. Lo que tú buscas es una justificación porque en el fondo crees que ha muerto en vano.

145 CUENTO ZEN: Maestro, no comprendo cómo si alguien todopoderoso nos creó nos hizo infelices cuando le hubiera bastado hacernos felices y punto. El sacerdote me dijo que lo hizo para probarnos. ¿Qué opinas? Hijo, alguien así no necesitaría probar nada porque ya lo sabría todo. Además, ¿de dónde sacas que fuiste creado? Tú sólo eres un accidente evolutivo y tu felicidad es tu responsabilidad, de nadie más.

146 CUENTO ZEN: Maestro, he pasado por 4 clínicas de rehabilitación y no me han podido curar mi de adicción. ¿Conoces alguna buena? Hijo, tu caso

no es de ciencia sino de conciencia. Las adicciones forman parte de ti y solamente tú puedes curarlas. Vives en el infierno porque todos nacemos en él y lo conocemos, pero para entrar al cielo primero tienes que ser capaz de crearlo. Nadie te puede ayudar sino tu mismo.

147 CUENTO ZEN: Maestro, cuando un niño recién nacido muere ¿adónde va su alma? ¿Y la de un adulto? Hijo, la del niño no va a ninguna parte porque nacemos sin alma; el alma es el significado que cada uno le construye a su vida y ese niño no alcanzó a vivir, no alcanzó a significar. Y la del adulto queda entre nosotros, en sus acciones y los recuerdos que tengamos de él.

148 CUENTO ZEN: Maestro, tengo una bella familia, un buen trabajo, patrimonio, amigos, salud, lo tengo todo para ser feliz y sin embargo no lo soy. Una inquietud me corroe y no sé qué es. ¿Me puedes decir algo? Si hijo, te puedo decir que alguien aquí está mintiendo. Si tienes todo eso y no eres feliz es porque no estás integrado, no eres una totalidad, algo de todo eso no es verdad. Revisa tu inventario.

149 CUENTO ZEN: Maestro, esta tarde me vestiré de quimono color café, ubicaré un lugar tranquilo, pondré música suave, me sentaré y meditaré toda la tarde. Hijo, en esencia lo que tu harás será ocupar tu tiempo, así que déjate de payasadas. ¿Por qué mejor no lo ocupas limpiando tu cuarto y arreglando ese desorden que lo hace parecer un gallinero? Te aseguro que no hay mejor método de meditación que estar haciendo algo útil y productivo.

150 CUENTO ZEN: Maestro, la gente repite Lo que es adentro es afuera. ¿Qué significa realmente esa frase? Hijo, la gente repite como loro. Eso se refiere a la totalidad, al equilibrio entre todos los componentes de un ser. La gente no puede comprenderlo y menos vivirlo porque está dividida: su

adentro y su afuera son distintos. Miran distinto a un empleado que a su jefe, a su mujer que a su amante.

151 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué la gente llora desconsoladamente la muerte de un ser querido? Hijo, no lloran por la muerte en sí, porque en el fondo reconocen que ese ser está en un lugar mejor que ellos; más bien interiormente se alegran. Lloran porque sienten culpa de no haber sabido expresarles todo el amor que sentían por él cuando lo tenían cerca, o porque saben que lo necesitarán y no lo tendrán. El ser humano no llora por otros, llora por si mismo.

152 CUENTO ZEN: Maestro, ¿Por qué la gente teme tanto a la muerte? ¿Hay alguna razón? Hijo, la sociedad en la que vivimos nos ha condicionado de esa manera, demoniza a la muerte porque nos han enseñado que vivimos con culpa y nuestro castigo es la muerte. Pero tú no temas, que sólo el que vive con culpa le teme. Más bien ámala, que no es ajena a nosotros: comenzamos a morir desde el primer instante en que vivimos.

153 CUENTO ZEN: Maestro, he contado mi biblioteca y descubrí que tengo 1.256 libros sobre mística, religiones, esoterismo, ¡y los he leído todos! ¿No es extraordinario? Si hijo, lo es. Es una biblioteca muy útil ya que cuando arrecie el frío podrás quemarlos y darte calor. Y cuando te estés frotando las manos ante esas llamas te preguntarán ¿por qué perdí tanto tiempo leyendo cuando pude ocuparlo con una bella mujer o con mis amigos?

154 CUENTO ZEN: Maestro, veo que a veces te ríes solo. ¿Es que tienes lindos recuerdos de algo o alguien? No hijo, no hay recuerdos; río por mi naturaleza. Los seres humanos somos todos esquizofrénicos, duales, pensamos en blanco y negro, hacemos y no hacemos, amamos y odiamos al

mismo tiempo, estamos y nos preocupamos por estar. ¿Qué te extraña que ría si a veces lloro?

155 CUENTO ZEN: Maestro, creo que mi vida está plena. Estudié y me he dedicado a mi profesión toda mi vida. Tengo una linda familia y amigos, una posición en la sociedad. ¿Qué más puedo pedir? Hijo, sólo una cosa: conocer el otro lado de la moneda. Para mí, todo lo que me dices no es vivir plenamente, sólo seguiste una rutina y no conoces lo que no hiciste. Reinvéntate y entonces dirás que has vivido.

156 CUENTO ZEN: Maestro, me es imposible concentrarme y meditar con el ruido de la calle. ¿Qué debo hacer? Hijo, lo fácil sería que te fueras a un monasterio o a un retiro pero eso sería alejarte de ti mismo. Si quieres que la meditación te sirva, debes lograrlo en el entorno en el que vives. Sigue perseverando, y cuando ya no escuches los ruidos será señal de que llegaste y habrás triunfado sobre ti mismo.

157 CUENTO ZEN: Maestro, demasiada gente habla y habla del amor, de la bondad, de la hermandad. ¿Es que no hay otros temas? Hijo los temas sobran en este mundo pero uno no habla de lo que tiene sino de lo que carece. ¿Acaso cuando tienes hambre no lo dices y así buscas alimento? ¿Acaso hablas de tus zapatos cuando los llevas puestos? No escuches lo que la gente dice; escucha lo que calla.

158 CUENTO ZEN: Maestro, todos gritan en las calles que su Presidente es un sinvergüenza y un irresponsable. ¿Es tan así la cosa? No hijo, los sinvergüenzas e irresponsables son los que gritan porque no se involucran pero exigen. En cada elección hay una abstención que a veces llega al 40% y más, pero en cada protesta hay un 100% de asistencia. El pueblo no quiere tomar su destino en sus manos pero sí quiere gritar y gritar.

159 CUENTO ZEN: Maestro, volver a saber de un ser querido es similar a que hubiera resucitado, aunque sólo hubiera estado de viaje. ¿Por qué es así? Hijo, porque nuestro cerebro reacciona a nuestras percepciones, no a nuestros recuerdos. Los recuerdos son construcciones del mismo cerebro mientras que la percepción se alimenta del exterior, por eso siempre es nueva y nos pone atentos.

160 CUENTO ZEN: Maestro, el tiempo tiene 3 dimensiones, pasado, presente y futuro. Nosotros vivimos en el presente ¿verdad? Hijo, ese es un decir útil para efectos mediáticos pero en realidad el presente no existe. En la medida en que tomas conciencia del ahora, éste ya se transformó en pasado. El presente es un pedazo de eternidad que se plasma en nuestra línea temporal.

161 CUENTO ZEN: Maestro, ¡la policía ya comenzó a dispersar a los manifestantes! Hijo, ya te lo había dicho. El sistema creó esas manifestaciones para bajar la presión, y ahora que bajó comenzará a reprimir. La policía hace su trabajo; son los que protestan los que no supieron hacer el suyo. Las cosas hay que hacerlas bien o mejor no hacerlas, porque cada error va bloqueando posibilidades futuras. Esas manifestaciones son emocionales, no racionales.

162 CUENTO ZEN: Maestro, cuando medito me voy controlando y veo mi avance, pero tengo dudas, ¿Estoy realmente progresando en el camino? Hijo, la meditación no es clonar la mente sino eliminarla. Debes dejar que los pensamientos fluyan y no hacerles caso, hasta que llegue el momento de que la mente, cansada de tu indiferencia, deje de fluir. En ese momento gozarás de los beneficios y lo sentirás en tu cuerpo. Si te controlas, estás creando otra mente.

163 CUENTO ZEN: Maestro, veo que impartes tus enseñanzas pero no nos impones ninguna disciplina. Los demás maestros, al tiempo de enseñar nos exigen. ¿Por qué es eso? Hijo, mis enseñanzas tienen que ver con el zen, no con alguna religión o ideología, y por lo mismo no exijo disciplina sino conciencia. Cuando ustedes desarrollen su conciencia, solos van a adquirir su propia disciplina.

164 CUENTO ZEN: Maestro, tengo 2 amigos, uno dice que se retira del Sangha porque no concuerda con las enseñanzas del Dharma, y el otro piensa botar todas sus joyas al río en vista de que en diciembre 2012 se acaba el mundo. Hijo, al primero no le digas nada, que quien se va sin que lo echen regresa sin que lo llamen. Y al segundo, que me diga al oído en qué parte del río botará sus joyas.

165 CUENTO ZEN: Maestro, un buen amigo se acaba de declarar públicamente seguidor furibundo de un político en el poder actualmente y yo le he dicho que se equivoca, que el hombre no es lo que dice ser. ¿Quién tiene la razón? Hijo, ninguno de los dos. Tu amigo se hace reo de sus creencias y toma posición, y tú pecas de lo mismo. Lo sabio es observar, solamente observar, no juzgar ni menos tomar partido.

166 CUENTO ZEN: Maestro, ¡Al fin he conocido el amor! Una mujer me tiene vuelto loco, no puedo vivir sin ella, no quisiera separarme jamás de su lado, el sexo con ella es fantástico, todo es bello junto a ella. Hijo, por lo que dices eso no es amor, es calentura. El amor es una fuerza de atracción que mantiene la unión entre dos entes, no es una fuerza avasalladora que empuja y derriba muros. Espera a que se queme la etapa del sexo y si todavía no puedes vivir sin ella, quizás sea amor.

167 CUENTO ZEN: Maestro, busco negocios por todos lados, hablo con muchas personas sin ningún resultado; ni me responden siquiera. ¿Qué estaré haciendo mal? Hijo, no estás haciendo nada mal. Lo que te sucede es que no estás haciendo. Si no te responden es que no te detectan, no te haces escuchar, no eres empático ni comunicativo. Buscas tu negocio en lugar de pensar en el negocio del otro. Cambia tu enfoque y obtendrás resultados.

168 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cómo debo leer en mi interior? ¿Soy como un libro abierto y debo encontrar mis letras? Hijo, así es como lees los libros: identificas las letras, las reconoces, el símbolo adquiere significado, interpretas y concluyes. Tú no eres un libro. Para leer dentro de ti debes dejarte ir, no considerarte una hoja sino un espacio, un cuenco al que constantemente estás llenando, y observando, sólo observando, sin interpretar.

169 CUENTO ZEN: Maestro, veo que en el mundo hay un montón de personas que quieren llegar a ser Budas. ¿Lo lograrán? Hijo, cada cual aspira a lo más alto; otra cosa es que lo alcancen porque las estaturas no dan para tanto. Lo malo es que quieren llegar a serlo mediante la mendicidad y la contemplación, y el mundo requiere de riquezas y fuentes de trabajo. El mejor Buda es el que crea una fuente de trabajo.

170 CUENTO ZEN: Maestro, ¿Me podrías indicar qué textos leer para estudiar el zen? Hijo, el mejor texto de zen que existe es el que no se ha escrito. Más te enseña el que reflexiones acerca de un accidente de tránsito y sus efectos que todas las enciclopedias policiales y jurídicas sobre el tema. Muchos se enorgullecen de haber leído y se autodenominan Maestros; muy pocos de haber vivido.

171 CUENTO ZEN: Maestro, acabo de leer que el corazón es la brújula celeste que guía el camino del hombre sabio por los senderos del amor eterno. ¿Qué significa eso? Hijo ¿y por qué cualquier frase echada al viento debería tener un significado? En este caso, suena muy bonito pero nada más. No me pidas una explicación de lo que no la tiene.

172 CUENTO ZEN: Maestro ¿Y por qué no te dedicas a la política, te haces elegir, y llevas a la práctica lo que predicas? Hijo, porque yo no predico para el grupo sino para el individuo. No creo en el grupo, aunque lo llamen sociedad o humanidad. Además, cuando ves a 3 personas conversando con seguridad que cada cual tiene una idea certera de cómo hacer las cosas bien. ¿Para qué una más?

173 CUENTO ZEN: Maestro, dicen que un amigo es un tesoro para el que lo tiene y que hay que hacer todo para conservarlo. ¿Qué opinas? Hijo, un amigo es un semejante ante el cual puedes dormir con los ojos un poco más cerrados que lo normal, pero tampoco cerrados del todo. Tu verdadero amigo eres tu mismo, y aún así no te confíes mucho. Para nuestra vida todos somos fusibles, incluyéndonos a nosotros mismos.

174 CUENTO ZEN: Maestro, tengo un pariente que está enfermo terminal y se angustia por lo que viene. ¿Cómo puedo ayudarlo a bien morir? Hijo, dile que el morir es como el dormirse: uno siente somnolencia, se va y luego no siente nada, se va y nada más. ¿Acaso se angustia por dormirse todas las noches? No le enseñes a bien morir, enséñale a bien dormir y cuida de que no sienta dolor.

175 CUENTO ZEN: Maestro, me uniré con una mujer con experiencia en las lides del amor, y por eso voy inseguro a mi luna de miel y mi unión. ¿Qué puedo hacer para aumentar mi autoestima? Hijo, no temas que nadie te

comparará con nadie. Esos sentimientos no tienen cabida cuando se inicia una nueva vida. Cuando se quiere a alguien, con ella siempre será la primera vez.

176 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué debo hacer con una persona que me exaspera? Hijo, si puedes hacerlo, bórrala de tu vida. ¿Y si es un amigo? ¿Si es un pariente? ¿Si es mi madre? El tiempo que tienes es muy poco como para que lo pierdas en favor de otros, máxime si no te aportan nada. ¿Y si no puedo hacerlo? Ignórala. No hay título que justifique joderle la vida a otro, ni el de madre siquiera.

177 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es la mejor manera de aprender el zen? Hijo, hay un método y un estado. El método es razonando, analizando cada instante de nuestras vidas buscando la esencia de ese instante. Y el estado es la soledad. No se aprende preguntando y recibiendo respuestas de afuera, de alguien llamado Maestro, sino del interior de uno mismo. Razonar en soledad es la clave.

178 CUENTO ZEN: Maestro, ¿y qué es el futuro? Hijo, el futuro no es, será. Nace del presente en la forma de proyecciones posibles, y se nutre del pasado en la forma de experiencias. A diferencia del pasado y del presente, el futuro es construible, y dependerá de ti la solidez de su construcción. Para construirlo, sólo preocúpate de que la proyección que elijas te traiga la mayor ganancia, nada más.

179 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué es el pasado? Hijo, el pasado es la memoria. Es lo que va quedando grabado en tu cerebro de todo lo que has percibido en tu camino. Tiene efectos sobre el futuro y la única manera de evitarlos es que te reinventes, que te hagas otro. No puedes borrarlo pero sí

atenuar sus efectos, guardarlo. Sácalo de vez en cuando y revísalo, te será útil, pero no vuelvas a él.

180 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué hace exitoso a un proyecto? ¿Que gane mucho dinero? Hijo, que gane mucho dinero porque eso significa que es apreciado por los demás. Que llene de satisfacción al que lo emprende porque eso significa que él se aprecia a si mismo. Que dure mucho, mucho tiempo porque eso significa que el Universo lo aprecia. El éxito es aprecio.

181 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es el mejor negocio del mundo? Unos dicen que las drogas, otros que abrir un banco. ¿Qué opinas? Hijo, ninguno de esos dos. El mejor negocio del mundo es decirnos cosas obvias y convencernos de que somos unos estúpidos porque nunca las notamos pese a que estaban en nuestras narices, y luego entregarlas en forma de píldoras literarias para que las compremos embobados.

182 CUENTO ZEN: Maestro, dicen que las protestas están siendo dirigidas por manipuladores profesionales con fines oscuros. ¿Qué opinas? Hijo, todas las protestas tienen fines oscuros casi por definición porque es la suma de muchos intereses. En cuando a los que dirigen, ¿para qué quieren dirigentes si en todas partes del mundo las clases que dominan han demostrado que son los mejores dirigentes de las protestas en su contra por su estupidez y ceguera? ¿Para qué quieren directores?

183 CUENTO ZEN: Maestro, a mi hijo lo descalificaron en la U por haber copiado en un examen. ¿Qué piensas de ello? Hijo, pienso que es una vergüenza para todos. Para tu hijo, por dejarse pillar. Para su profesor, por hipócrita. Para el sistema, por no reconocer que un alumno que se atreve es alguien que puede. Todos salimos perdiendo. Dile a tu hijo que la próxima vez lo haga mejor.

184 CUENTO ZEN: Maestro, mi hijo ya tiene 17 años y es rebelde. Me dice que los adultos somos todos unos hipócritas, que hablamos de bondad y valores y no los cumplimos. ¿Qué le puedo decir? Hijo, desgraciadamente tiene razón, pero dile que tu contrato con él no incluía una cláusula de mundo perfecto y que mejor aprenda a mirar las cosas tal como son y se dan, gusten o no gusten, y a usar su cerebro para mejorarlas.

185 CUENTO ZEN: Maestro, el mundo está convulsionado. ¿Qué está sucediendo? Hijo, lo que sucede es que los humanos nos dedicamos a pedir a terceros sobrenaturales y omnipotentes lo que deberíamos estar haciendo y logrando nosotros, y en lugar de hacer las cosas bien nos ocupamos en hablar bien y bonito. ¿Cómo quieres que esté el mundo si nadie hace lo que le corresponde hacer?

186 CUENTO ZEN: Maestro, estoy en un período en que el estrés me tiene atormentado y no me da la mente para pensar en mi mejoramiento ni tengo la tranquilidad para hacerlo. ¿Puedo postergar mis oraciones y demás? Hijo, lo primero es lo primero. Soluciona tu salud, recupera tu cuerpo, y luego piensa en el más allá, que el más acá tiene la mala costumbre de comer todos los días. Vivimos en el mundo.

187 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es el peor defecto que una persona puede tener? ¿La ingratitud? ¿Ser rencoroso? Hijo, hay un defecto que opaca a todos los demás, y es la falta de juicio. No saber mirar la realidad tal como es, los acontecimientos tal como vienen, las cosas tal como se presentan, las personas tal como son en esencia. Es el peor defecto y la causa de todos los demás.

188 CUENTO ZEN: Maestro, en todo el mundo hay revueltas y protestas. ¿Servirán de algo? Hijo, de nada. Todo ese revuelo, con gentes llenando las calles, se dirige a los efectos y no tocan las causas. Si quieres resultados debes enfocarte en la esencia, en el por qué suceden las cosas, no en lo que producen. La gente gritará, se desfogará, y volverá a trabajar cabeza gacha como siempre.

189 CUENTO ZEN: Maestro, ¿a qué destino mis ahorros? Hijo, eso es muy personal pero si me preguntas a mí, yo razonaría así: ya nací por lo que me olvido de ello. Voy a morir por lo que no lo pienso. Para vivir no se necesita mucho por lo que no me preocupa. Ya que vine a este planeta, quiero irme habiéndolo conocido. Por lo tanto, me dedicaría a viajar, conocer, vivir experiencias en suelos lejanos.

190 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es el concepto que hayas conocido y que más te haya impresionado? ¿Quién lo emitió? ¿Buda, Cristo, Mahoma? Hijo, ni Cristo ni Buda ni Mahoma; lo dijo una amiga a la que respeto mucho por su sabiduría. Dijo que todo lo que nos acontece en esta tierra son cursos que seguimos para ir mejorando, que toda la vida no es más que una seguidilla de cursos y de cada cual aprendemos algo.

191 CUENTO ZEN: Maestro, todo lo que leo o escucho acerca del zen me parece una apología al cinismo y al oportunismo porque nos lleva a pensar de manera contraria a lo que normalmente se conoce como aceptable. ¿Qué puedes decir al respecto? Hijo, sólo una cosa: ¿qué culpa tiene el zen de que lo que normalmente aceptas sea irracional y anclado en causas no demostrables o lógicas? Haz sensata la realidad y verás que el zen desaparece.

192 CUENTO ZEN: Maestro, tengo una amiga que hace buenas obras y lleva una vida ordenada por demás, pero adivino que lo hace para aplacar su conciencia. ¿Es eso sano? Hijo, no importa por qué lo hace; cada cual tiene sus razones y construye aquí su cielo o su infierno. Lo importante es la experiencia: la gente a la que ella ayuda lo agradece y con eso debería bastar. No la juzgues; antes bien ayúdala a ayudar.

193 CUENTO ZEN: Maestro ¿es bueno o malo el apego? Hijo, nada es bueno o malo per se, todo tiene que ser visto bajo el cristal de la conveniencia personal, de la experiencia. Si el objeto de tu apego te hace crecer, te aporta, entonces es bueno; si no, deséchalo porque te hace perder lo único que tienes, tu tiempo. Si te apegas, es que eres capaz de amar, y eso es un buen comienzo.

194 CUENTO ZEN: Maestro, en una prédica me dijeron que soy un ser de luz y además multidimensional. ¿Qué puede significar eso? Hijo, que seas de luz lo dudo porque tu camino está oscuro todavía y andas a tropezones hasta con la lógica. En cuanto a tu multidimensión, sólo lo veo en la circunferencia de tu cintura por dedicarte más al espíritu que al cuerpo. Anda, trabaja en lugar de ir a prédicas.

195 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe algo en este mundo que sea igual a si mismo varias veces y no ocupe lugar? Hijo, los pensamientos cumplen tus dos condiciones: nuestro cerebro los crea mediante contactos entre sus células y hace varios a la vez para asegurar su realidad, y cuando han pasado por nuestra mente no dejan huellas físicas, sólo un esquema intangible llamado recuerdos.

196 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuándo debo preocuparme y ponerme en guardia? ¿Cuando veo que se acerca el enemigo? ¿Cuando veo que mis

recursos no me dan para defenderme? ¿Cuando no puedo atacar? Hijo, sólo debes preocuparte cuando te alaben y aplaudan. En todos los demás casos, solamente debes vivir ese momento y salir adelante sin preocuparte y triunfarás.

197 CUENTO ZEN: Maestro, tu siempre dices que hay que buscar la esencia pero en el caso del zen veo que hay mucha palabrería. Incluso hay confusión porque se lo confunde con el budismo. ¿Puedes definirlo en una sola palabra? Hijo, en una palabra es ser. Si te muestras como eres o miras las cosas como son, eso es zen. No tiene nada que ver con creencias ni ideologías ni religiones ni opiniones. Ser, solo ser.

198 CUENTO ZEN: Maestro, veo que todo el mundo se divide y autodefine. Unos se dicen cristianos, otros budistas, otros judíos. ¿Es eso necesario? Hijo, no es necesario pero sucede en la medida en que cada cual defiende postulados que íntimamente reconoce incompletos; que si lo fueran serían de aceptación general automática. El verdadero hombre no se define ni divide: mira las cosas tal cuales son.

199 CUENTO ZEN: Maestro ¿Por qué a veces nos levantamos desalentados, sin deseos de hacer nada, sin ganas de mover un solo dedo? Hijo, eso sucede cuando tus expectativas del día están definidas en función a los demás y tu mente clama porque te preocupes sólo de tí. Cuando piensas en los demás y tratas de contentarlos, te viene el desaliento porque es inevitable que te preguntes si acaso vale la pena. Piensa más en ti y verás que desaparece.

200 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué sucede si el discípulo decide seguir su propio camino y no el que le indica su guía? ¿Se va a perder? Hijo, si lo hace es que es un verdadero discípulo, que busca y sigue el camino que más

conviene a su ser y no el que le indican; si no lo hiciere, no sería discípulo. En cuanto a perderse, todos estamos perdidos en este mundo, no hay nadie que tenga rumbo cierto.

201 CUENTO ZEN: Maestro, en mis charlas con mi personal les enfatizo el valor de la lealtad hacia la empresa y los valores que ella preconiza y defiende. ¿Eso está bien? Hijo, esta bien en la medida de que comprendas que eso ya no existe y que simplemente es un camelo. Ya las lealtades no son para la empresa sino para las mismas personas. Cada cual vela por su presente y futuro.

202 CUENTO ZEN: Maestro, hay alguien que me persigue y que me insulta cada tanto enviándome mensajes. ¿Debo analizar la causa de tal comportamiento hacia mi persona? ¿Cómo debo reaccionar? Hijo, respecto a tu primera pregunta, veo que te sobra el tiempo para analizar lo que los demás hacen por lo que podrías convidarme un poco. Y en cuanto a la segunda ¿por qué necesariamente debes reaccionar?

203 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuáles son las características principales de una persona que decide estudiar y regir su vida por los principios del zen? Hijo, la principal es no ajustarse a opiniones ni creencias ni puntos de vista ni nada que congele o encasille las situaciones en que vive o sus percepciones. Las demás están todas relacionadas con la anterior. El hombre zen es un hombre libre.

204 CUENTO ZEN: Maestro, dicen que hay que mantener una actitud positiva todo el tiempo para evitar las depresiones y atraer las buenas vibraciones. Hijo, mejor sería que simplemente mantuvieras la misma actitud todo el tiempo. Eso de positivo suena a droga y la vida no puede vivirse drogado. La persona debe ser consistente todo el tiempo.

205 CUENTO ZEN: Maestro, estoy dedicando mi tiempo completo y todas mis energías a resolver la gran interrogante: ¿existe Dios? Hijo, veo que no estás dedicando tu tiempo sino perdiendo tu tiempo. Si quieres que exista, existirá, así como si quieres que existan los dinosaurios o los viajes en el tiempo. No es un gran problema porque su solución depende enteramente de ti; por eso pierdes tu tiempo.

206 CUENTO ZEN: Maestro, cuando discuto con mi Pastor acerca del no creer me responde que es imposible no creer en nada. Hijo, dile que es una lástima que se auto imponga barreras mentales al extremo del “imposible”. También dile que muchos vivimos tranquilos y con paz mental justamente por no atarnos a creencias. En esto el secreto es la experiencia, no el modelo mental.

207 CUENTO ZEN: Maestro, tengo una horrible confusión entre lo que es el cerebro, la mente, el espíritu... ¿Puedes aclararlo? Hijo, las confusiones vienen de no adoptar la posición de observador y tratar de reflejar las explicaciones con nuestra propia interpretación. La diferencia es simple: existe el cerebro, que es carne, y la mente, que es su creación. En la mente caben todas las clasificaciones, creencias, conclusiones que se te ocurran.

208 CUENTO ZEN: Maestro, discuto con personas que permanentemente se aferran a su supuesta condición divina, a sus creencias de que somos “algo más que carne” (sin definir qué), que no reconocen el avance la ciencia. ¿Debo seguir haciéndolo? Hijo, si quieres perder tu tiempo, hazlo. La realidad es lo que es, le guste o no a todos, y la ciencia no compite con esas posiciones, simplemente avanza. Así como la ciencia, debes avanzar tú.

209 CUENTO ZEN: Maestro ¡Tus palabras me transportan a las alturas de la santidad! ¡Te escucho y siento que el calor de la divinidad sale de la tierra y sube por mi cuerpo y me purifica y llena de bondad y amor al prójimo! ¡ Te escucho y el calor del Nirvana me invade! ¡Santo seas por siempre Maestro! Hijo, no te entusiasmes: el calor que sientes es porque te sentaste en la placa de la cocina que aún sigue caliente.

210 CUENTO ZEN: Maestro, he tenido una experiencia única. Conocí a un hombre santo, de sabiduría profunda, correcto en su comportamiento, no tiene ni un enemigo, todos lo aman y veneran, nunca lo domina la ira, el mal no lo alcanza ni lo afecta. No pensé nunca que tal ejemplar humano existiera. Hijo, despierta y ten cuidado: tal ejemplar no existe. No te le acerques mucho para que cuando se derrumbe no te salpiquen los defectos que debe esconder.

211 CUENTO ZEN: Maestro, hay quienes propician el ascetismo, abandonar el mundo y vivir de limosnas. ¿Es sana esa actitud? Hijo, es tan sana como cualquier evasión. ¿Qué diferencia hay con el que se suicida? El Universo no nos puso en este planeta para que huyamos de él, nos puso para que actuemos y lo mejoremos. Llenándonos de mendigos no avanzamos.

212 CUENTO ZEN: Maestro, cuando ando de la mano con mi pareja ella me dice que a mi lado la vida es una poesía y que todo es de colores bellos. ¿Cómo debo tomarlo? Hijo, como lo que es: efectos de la embriaguez del momento. Cuando se le pase el efecto verás que la poesía de a poco se transforma en tango y que los colores de a poco tienden a grises. Espera esos otros momentos y me repites la pregunta.

213 CUENTO ZEN: Maestro ¿está permitido llorar por otra persona en la vida? Hijo, la pregunta está mal formulada y oculta una falacia. Nadie llora

por otra persona, ni por amor ni por odio ni por nada. Todos lloramos por nosotros mismos, por haber cumplido nuestro deseo o por no haberlo cumplido. Llorar por otro ser es mentirnos a nosotros mismos.

214 CUENTO ZEN: Maestro, me pregunto ¿de qué están hechos los pensamientos? ¿Las emociones? ¿Los deseos? Hijo, del más genérico de los materiales: de energía. Todo lo que existe, incluyendo lo etéreo e incluso lo inexistente más que en la mente, todo es energía organizada de alguna manera. En lo que respecta a la mente, es energía eléctrica. No pierdas tiempo con más preguntas sobre esto.

215 CUENTO ZEN: Maestro ¿porqué a estas alturas de la historia aún quedan personas que basan su vida en creencias y opiniones? Hijo, por la misma razón de que aún hay ciegos y sordos: es un proceso. La construcción de la inteligencia es un proceso. Felizmente, con el avance de la medicina, hay cada vez menos enfermos ¿verdad?

216 CUENTO ZEN: Maestro, hoy se celebra el Día de la Madre. ¿No es esto una especie de creencia y por lo tanto es dañina? Hijo, no confundas una creencia con un homenaje. Una creencia es fruto de una sinrazón, pero un homenaje es fruto de un merecimiento. Tu madre, así como tus antepasados, merecen tu homenaje. Lo que debes evitar es elevar a tu madre al nivel de una creencia porque entonces estarás haciendo idolatría.

217 CUENTO ZEN: Maestro, todas las religiones hablan de la gran lucha de la humanidad entre el bien y el mal. ¿Está bien enfocado ese concepto? Hijo, el bien y el mal son conceptos subjetivos, no existen como tales porque dependen de la definición que cada uno les de. La lucha existe pero no es entre el bien y el mal sino entre la fe y el miedo. Quien llega a tener fe deja de tener miedo.

218 CUENTO ZEN: Maestro, tengo un amigo que se dice zen pero no le veo posiciones claras. Cambia de argumentos y a veces se contradice. ¿Cómo puede ser eso? Hijo, si es zen como dice es que está permanentemente mirando la realidad tal como es y ésta no es inmutable, todo lo contrario. Cambia a cada instante. Los únicos que no cambian de opinión son los que se rigen por creencias, porque estas sí que son inmutables.

219 CUENTO ZEN: Maestro, el mundo esta demasiado revuelto. Pasan muchas cosas y el mal se enseñoera. La gente no tiene las cosas claras y carece de dirección. Quisiera dar mi opinión para mejorar este estado de cosas. Hijo, lo mejor que puedes hacer es mirar, callar, y hacer lo tuyo bien y una sola vez, que ya demasiados dan su opinión sobre todo y la cosa sigue peor. Cultiva el silencio.

220 CUENTO ZEN: Maestro ¿qué es el arte? Hijo, es la construcción de la realidad en el interior de uno mismo en base a los ladrillos que te da la experiencia y el aglutinante que te da la evolución en tu mente. Si lo exteriorizas de alguna manera y coincide con el gusto del colectivo, lo llaman arte. Si lo guardas para ti, lo llaman rica vida interior. Arte es simplemente el vivir interpretado.

221 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cómo vivir? ¿Cómo morir? Hijo, vivir y morir son lo mismo; desde el primer segundo luego que naces ya estás muriendo. ¿Cómo hacerlo? Sigue las 3 reglas: acepta y asume lo que la vida o la muerte te deparen, no calificques ni juzgues las imperfecciones del camino, y fluye y deja fluir que todo nace y termina sin que nada puedas hacer al respecto.

222 CUENTO ZEN: Maestro, mi cuñada sufre con su marido pero no lo abandona porque dice quererlo. ¿Cómo se explica? Hijo, la gente se aferra a sus creencias porque teme mirar la realidad. En su afán de no confiar en si mismos van de bastón en bastón hasta que finalmente ven que ninguno le sirve. En ese momento despiertan. Ten paciencia que tu cuñada ya despertará.

223 CUENTO ZEN: Maestro, los religiosos dicen que la ciencia y lo espiritual son los aspectos primarios de la vida y están en el mismo nivel en cuanto a importancia e impacto. ¿Es así? Hijo, eso lo dicen los religiosos para enfatizar su tema de interés pero no los científicos. Cualquiera que quiera darle alas a su tema lo dirá pero lo cierto es que la ciencia es conocimiento mientras que la religión es creencia.

224 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué la gente habla tan difícil cuando se refiere a las cosas santas o a la divinidad? Usan cada frase... Hijo, todo eso pertenece al mundo de las creencias, que de por sí es un mundo complicado. Pero la verdadera razón es que están hablando de cosas que desconocen, y por eso las disfrazan. Hablar en difícil por lo menos les da un matiz parecido a la realidad.

225 CUENTO ZEN: Maestro, la mano se hizo para asir y el pié para caminar. ¿Para qué se hizo el cerebro? ¿Para calcular? No hijo, el cerebro es nuestro Yo y se hizo para predecir; el cerebro es la base de nuestra conciencia. Tener conciencia es ser capaces de evaluar las repercusiones de nuestras decisiones, es darnos cuenta.

226 CUENTO ZEN: Maestro ¿es verdad que el más inapreciable tesoro en la vida es tener un amigo? Hijo, no necesariamente. Un amigo se elige por las semejanzas y por lo mismo no es mucho lo que nos aporta. El tesoro

inapreciable es un enemigo porque de las diferencias aprendemos. El amigo nos mantiene dormidos y confiados; el enemigo nos mantiene atentos.

227 CUENTO ZEN: Maestro, escucharte o leerte me hace sentir seguro. Aprendo mucho de ti. Hijo, lo que dices me hace sentir fracasado. Un maestro nunca debe ser un apoyo sino más bien un obstáculo, una piedra en el camino. Si te sientes seguro conmigo es que no estás aprendiendo y yo no estoy enseñándote, no estás caminando sino dejándote llevar.

228 CUENTO ZEN: Hijo mío, hoy quisiera hablarte de... Maestro, ¿podríamos postergar la lección? Mira este bello amanecer, el sol asomando, las aves trinando... ¿Podemos disfrutar de este momento? Hijo, todos los momentos son disfrutables pero existe algo que se llama disciplina; sin ella no disfrutarás de nada. Una vez que la adquieras la belleza será tuya. Prosigamos...

229 CUENTO ZEN: Maestro, cuando pienso en la muerte siento mucho miedo y no sé cómo aplacar esa emoción. Hijo, cuando ves a un tigre acercarse ¿qué haces? ¡Escapo! ¿Puedes escapar de la muerte? La verdad, no Maestro. Entonces ¿por qué le temes a lo inevitable? Antes bien, deberías pensar en ella como tu descanso y no sentir miedo por descansar.

230 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe la reencarnación? ¿Existe el alma? ¿Existe Dios? Hijo mío, no me interrumpas con esas preguntas en estos momentos en que estoy muy ocupado tratando de llegar a una fórmula que salve a la humanidad. ¿Qué estás haciendo Maestro? Viendo cómo saco más harina de un grano de trigo. Este es el verdadero problema de la humanidad, no tus preguntas.

231 CUENTO ZEN: Maestro, me he comprometido en algo que veo difícil cumplir y no sé cómo encararlo para decírselo a la persona cuyas expectativas truncaré. ¿Me das un consejo? Hijo, en estos casos debes pensar que tu primera responsabilidad es contigo mismo. Y en segundo lugar, sólo hay una manera de encararlo: de frente. Darle vueltas es dañino para ambas partes.

232 CUENTO ZEN: Maestro ¿debemos recordar lo que hemos hecho y pedir perdón a aquellos a quienes hemos ofendido? Hijo, lo hecho ya está hecho. Deja que los muertos entierren a sus muertos, que los vivos no los harán resucitar. Mejor dedícate a vivir sin mirar atrás y haciendo lo que consideres correcto en cada momento.

233 CUENTO ZEN: Maestro, mis amigos me dicen alienado porque digo que admiro a personas como Bill Gates, Donald Trump, Steve Jobs. ¿Por qué los admiras? Porque son exitosos en lo que hacen. Entonces, hijo, sigue admirándolos y sigue su ejemplo que estamos aquí para el éxito. En cuanto a tus amigos ¿acaso existen como para que te preocupes por ellos?

234 CUENTO ZEN: Maestro, esta mañana desperté, abrí los ojos, y me pareció tan bonito el mundo, sus colores, olores, formas... Hijo, al abrir los ojos ¿viste algo diferente a lo del día anterior? No maestro, todo estaba en su debido sitio. Entonces hijo, no has despertado. Todo es cambio y si no lo percibes, es que no estás despierto y atento. Regresa a tu cama y recomienza tu día.

235 CUENTO ZEN: Maestro, confié en un político y en sus ideas, lo apoyé, le di mi colaboración, gasté de mi patrimonio para que triunfe, y una vez en el poder se olvidó de lo prometido y se dedicó a lo suyo. ¿Es que no existe la

decencia en este mundo? Hijo, la decencia existe si quieres que exista, pero hay que saber en qué lugar buscarla porque no es como el aire.

236 CUENTO ZEN: Maestro ¿existe el arrepentimiento? Es que tuve un amor y por diferentes causas terminamos, y siento una opresión y un sabor a derrota que no puedo evitar. Hijo, el arrepentimiento no existe porque sobre el pasado no se puede actuar. Lo que sientes es culpa, porque crees ser la causa, y tienes el ego magullado, porque entraste a la incertidumbre. Aprende y espera, que el tiempo cura todo.

237 CUENTO ZEN: Maestro, me dijeron que en diciembre del 2012 se acaba el mundo, según los mayas. Así que ¿para qué seguir haciendo mis tareas? Hijo, tienes toda la razón. No debes seguir haciéndolas; debes terminarlas, y pronto, no sea que el fin del mundo te encuentre con tareas por completar. Anda vago, ve a cortar leña.

238 CUENTO ZEN: Maestro, esta mañana me dijeron que vivir es coleccionar momentos, buenos y malos. ¿Es así? Hijo, si quieres verlo así no está mal, pero te aconsejaría que mejor la vieras como una secuencia de pequeñas confianzas en lugar de momentos. Al salir de tu casa confías en que nada te pasará. Al hablar con tu socio, confías en no te traicionará. Vivir es la suma de confianzas, todas pequeñas pero significativas.

239 CUENTO ZEN: Maestro, ayer en el autobús venía una mujer bailando y contorsionándose en su asiento al compás de la música. Parecía una loca y todos la mirábamos sin decir nada. ¿Es que se puede no tener vergüenza? Hijo, tu deberías tener vergüenza de tu observación y pregunta. Por lo que me dices, esa mujer era el único ser feliz en ese ómnibus; todos los demás eran palos secos preocupados de sus pequeñas cosas y del qué dirán los demás.

240 CUENTO ZEN: Maestro, ¿Cómo se adquiere la calidad de monje o maestro zen? ¿Asistiendo a seminarios y encuentros? ¿Estudiando en alguna academia? ¿Vistiendo hábitos monacales? ¿Participando en ritos extraños? ¿Ostentando algún certificado o título? No hijo, eso queda para los religiosos corporativos, para los que el zen es como estudiar cualquier disciplina. El monje o maestro zen se hace por aceptación de sus seguidores, no por cumplimiento de reglamentos. Todo lo demás es vanidad.

241 CUENTO ZEN: Maestro ¿cómo debo comenzar mi día? ¿Orando? ¿Rindiendo honores a mis antepasados? No hijo, ni los dioses ni los muertos te darán un buen día. Eso te lo dará acariciando y recibiendo las caricias de tu mujer, y sobre todo un buen y succulento desayuno. Una vez que el cuerpo esta cubierto, recién puedes pensar en el alma. La realidad es lo que es.

242 CUENTO ZEN: Maestro, siempre que trato de avanzar en el estudio del zen aparece alguien arguyendo que todo es una ilusión y me deja la impresión de que no vale la pena seguir en el intento. ¿Qué debo hacer? Hijo, ¿para qué le haces caso si el que te habla es sólo una ilusión? Sigue tu camino.

243 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es tu metodología para mirar la realidad tal como es? Hijo, es un método que consta de 3 pasos. El primero es hacerte a un lado de lo observado y analizarlo tal como tu percepción se lo presenta a tu cerebro. El segundo es hacerte a un lado de lo observado y analizarlo tal como tu percepción se lo presenta a tu cerebro. El tercero es... ¡Ya comprendí Maestro!

244 CUENTO ZEN: Maestro, estoy muy enfermo y me han recomendado todo tipo de actos de sanación, a distancia, por imposición de manos, por oraciones comunitarias, muchos. Me dicen que actuando sobre el espíritu mi cuerpo sanará. ¿Vale la pena intentarlo? Hijo, mientras no te haga daño todo vale la pena, pero te recomiendo que uses el cuádruplo: por cada acto de sanación recomendado, agrega tres consejos médicos. Eso te hará mejor.

245 CUENTO ZEN: Maestro, he notado que cuando se plantea un tema cualquiera, todo el mundo habla. Todos, aunque no sepan nada del tema, emiten su opinión. Todos se consideran expertos en todo. ¿Por qué sucede eso? Hijo, eso es producto de la evolución natural: el ser humano es cada vez más sordo y menos mudo. Nadie escucha a nadie y todos se hablan a si mismos. Escuchar es un acto de renunciamiento y nadie quiere renunciar a nada.

246 CUENTO ZEN: Maestro, en todas nuestras acciones impera el miedo, la inseguridad. Aunque estemos adelantados en el estudio del zen y seamos más conscientes que el resto de las personas, nos sucede lo mismo. ¿Tiene qué ser así? Hijo, tiene que ser así. La seguridad total no existe y todo el zen se reduce a manejar la inseguridad. La paz interior depende del grado de inseguridad que eres capaz de manejar.

247 CUENTO ZEN: Maestro ¿qué se le puede decir a la persona que pregunta acerca de la pertinencia y necesidad de estudiar y practicar el zen en la vida diaria? Hijo, solamente hacerle una pregunta: ¿te conoces? Si la respuesta es Sí, entonces debe acercarse al zen porque no es verdad. ¿Y si la respuesta es No? Con mayor razón debe acercarse al zen, porque es verdad.

248 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es el peor error que puede cometer una persona que planea desarrollar una relación amorosa con otra? ¿La

infidelidad? No hijo, la fidelidad es una cuestión de propiedad y se supone que eso no debería entrar en una relación. El peor error es la imposición de criterios sin analizar las causas de los mismos y malinterpretando los elementos de la comunicación. Es decir, no tener empatía.

249 CUENTO ZEN: Maestro, hay quienes no quieren acercarse a nosotros porque dicen tener ya una religión que los satisface y no quieren ver con otra como el zen. ¿Qué les digo? Hijo, nada, porque no estamos buscando adeptos. El zen no es una religión sino una manera de enfocar la vida, mirarla tal cual es, sin ropajes basados en preconceptos. Quien quiere vivir en forma natural, sigue el zen; quien no, sigue sus creencias. Además, si ya tienen una religión ¿para qué perturbarlos? Ya tienen su columna a la que asirse... les sirva o no.

250 CUENTO ZEN: Maestro, le gente piensa más en la política que en su economía, más en lo que dicen los líderes que en lo que dice su razón, más en lo que dicen las religiones que en lo que dice su corazón. ¿Qué está mal en el hombre? Hijo, el hombre es un proyecto inconcluso. Cuando se estaba construyendo llegó a la encrucijada en que debió decidir, le dio miedo, y decidió quedarse como estaba.

251 CUENTO ZEN: Maestro, somos jóvenes y no sabemos. Cuando una mujer te dice Te quiero o Te amo ¿qué se debe sentir? Hijo, no puedo decirte qué sentirás tú, pero te puedo transmitir mi experiencia de vida: cuando lo escuches, debes sentirte grato y agradecido. Cuando además veas en sus ojos que es verdad, debes sentir amor. Cuando además lo digan sus manos y sus labios, puedes estar seguro de que es así y sentirás pasión.

252 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es la verdadera patria del hombre? Hijo, el hombre no elige donde nacer sino donde morir. Los que se dicen

orgullosos de donde nacieron es porque están envenenados y no lo saben. La verdadera patria de un hombre es donde se siente bien, donde siente que está su hogar, donde está su amor, donde él y su piel son uno.

253 CUENTO ZEN: Maestro ¿por qué los hombres se afanan tanto en la diversidad? Se dicen budistas, cristianos, judíos, católicos, negros, blancos, nacidos aquí y allá, ricos y pobres, dueños de la religión verdadera... ¿Por qué enfatizan tanto las diferencias? Hijo, el hombre es el animal que menos se conoce a si mismo, el más inseguro pese a todo lo que proclama, y por eso en su deambular por la vida se aferra a falsos postes.

254 CUENTO ZEN: Maestro ¿Por qué últimamente se ven casos de elecciones de mujeres o de hombres de otras razas en el mundo? ¿Es que el hombre está aumentando sus niveles de conciencia? No Hijo, el hombre sigue siendo quien siempre fue. Son los poderes fácticos quienes crean signos, símbolos y relatos para hacer creer que estamos en medio del cambio y así atemperar las olas de las piedras que se oponen a la marcha del río.

255 CUENTO ZEN: Maestro, creo haber descubierto a la mujer de mi vida. ¿Qué debo hacer para lograr ser feliz al lado suyo? Dos cosas hijo mío, primero mejorar tus capacidades de comunicarte con ella para que no se creen mal entendidos por palabras o actitudes, comprendiendo de que vienen de distintas culturas. ¿Y la segunda? Borrar la palabra “creo” de tu introducción.

256 CUENTO ZEN: Maestro, en nuestras prácticas diarias ¿qué debemos perseguir? Hijo, eso depende. En lo personal e interno, debes perseguir el llegar a ser tu mismo, llegar a conocerte y dominarte. Y en lo social, con los demás hombres, debes perseguir ser el mejor, el que haga siempre las cosas bien y a tiempo, el que las haga con la mayor calidad.

257 CUENTO ZEN: Maestro, ¿hasta dónde llega o dura la esperanza? Hijo, la esperanza es un bien irreal con valores muy elásticos. Puede valer 0 (cero) cuando lo esperado es mayor que lo que vales o somos capaces de dar, y puede ser infinito cuando lo esperado es menor que lo que queremos. Como ves, es inmensurable y más te vale trabajar duro en lugar de alimentar las esperanzas porque son un sueño.

258 CUENTO ZEN: Maestro, estoy sintiendo los embates de mi competencia. Cada día aparecen con nuevos incentivos a los clientes, bajas de precios, servicios prestados, y todo eso hace que mi negocio vaya desapareciendo. Hijo, ¿cómo dijiste que se llamaba tu Monasterio? Maestro, es un negocio no un lugar santo. Y entonces ¿por qué quieres aplicar reglas monacales a un mundo que no las tiene ni reconoce? Si no eres capaz de competir, hazte a un lado y busca tu felicidad en otro lugar.

259 CUENTO ZEN: Maestro, les he cambiado el sistema de comisiones a mis vendedores y están vendiendo como nunca. El problema es que están ganando mucho, incluso más que yo que soy el Gerente. Hijo, si quieres ganar más ¿por qué no sales a vender? No puedo Maestro ¡Soy el Gerente! Esta bien, pero dime ¿a ti te pagan por ser o por hacer? Si eres Gerente, eres un empleado; si eres vendedor, eres dueño de ti mismo.

260 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es la principal responsabilidad del ser humano? ¿Ser bondadoso y ecuánime con sus semejantes? ¿Rendir pleitesía y respeto a los dioses? ¿Hacer el bien sin juzgar? ¿Crear riqueza para uso de todas las personas de este mundo? Hijo, son dos las principales responsabilidades: amarse y sobrevivir. Pero ¿no suena demasiado egoísta? Hijo, el que no se ama y sobrevive, no existe; y si no existes ¿para qué sirves?

261 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es la diferencia entre un hombre consciente y uno que no lo es? Hijo, la diferencia está en que el hombre consciente hace preguntas y no cree en nada, mientras que el que no lo es acepta sin cuestionar y basa su vida en creencias. ¿Y ésto es válido para lo espiritual solamente? No hijo, también es válido para cuando vas al mercado y compras tus víveres. La conciencia es un estado de la mente y es individual.

262 CUENTO ZEN: Maestro, este año me fue magnífico: he aumentado mi fortuna en casi el doble, mi hijo salió electo Diputado, he comprado 3 empresas rentables, remodelé mi casa. ¿Cómo me ves para el año que viene? Hijo, la verdad es que no te veo. No me has dicho nada de importancia, como por ejemplo si ese hijo Diputado o tu mujer te aman o si tu salud anda bien o si duermes plácidamente. En esas condiciones, no te veo para el año que viene.

263 CUENTO ZEN: Maestro, últimamente me he dedicado a investigar la grandeza y profundidad de Dios. ¿Crees que hago bien o estoy malgastando mi tiempo? Hijo, respecto al valor que le das a tu tiempo, no juzgo; sólo debes hacerlo tu mismo. Respecto a tu sujeto de estudio, sólo puedo decirte que te estás dedicando a investigar agujeros pequeños ya que la verdadera grandeza y profundidad no está en Dios sino en el ser humano.

264 CUENTO ZEN: Maestro, acabo de conocer un caso que es el epítome del egoísmo y la ingratitud. Mi familia ayudó a Juan con todo hasta que logró levantarse nuevamente desde su caída financiera, y ahora que está bien y lleno de riquezas no quiere ayudar a mi familia que está en problemas. Hijo, el caso de Juan es normal entre humanos, no hay que extrañarse de nada; pero el caso de tu familia es el epítome de la ingenuidad al esperar lo inesperable.

265 CUENTO ZEN: Maestro, la empresa en la que trabajo tiene problemas y he pensado ayudarla renunciando a parte del reajuste que por ley me corresponde. ¿Esta bien actuar así? Hijo, nunca esta bien actuar en contra de los propios intereses; eso es menospreciarse. Si la empresa está en problemas debe ver de qué manera sale de ellos pero no a costa de sus trabajadores. El amor es una cosa y el negocio es otra.

266 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué en el zen se utiliza la simbología de las piedras? ¿Acaso las flores o las nubes o los mismos animales no son más bellos? Hijo, el zen busca la esencia de las cosas y de la realidad, no la belleza, y la esencia es única, eterna, permanente. ¿Hay alguna flor, nube o animal que cumpla esas exigencias? Todo lo que nombras simboliza el cambio; la piedra lo eterno.

267 CUENTO ZEN: Maestro, ¿porqué todos los cuentos zen hablan del campo, los campesinos, las flores, los arroyuelos, las nubes, y en cambio los tuyos son gruesos, desafiantes, demasiado pragmáticos, hasta chocantes? Hijo, lamento que pienses así pero no puedo evitarlo: soy de este siglo y de esta cultura, y la realidad no es bonita. No me interesa escribir para alienarlos sino para despertarlos.

268 CUENTO ZEN: Maestro, ¿en cuáles textos te has basado para comprender y aprender el zen? Hijo mío, sólo en dos: los Sutras de Buda y la vida diaria. Los Sutras me han abierto la puerta y la vida diaria me mostró el camino. Todos los demás han pasado frente a mis ojos y no he encontrado nada que ya en los Sutras y en la vida no aparezca.

269 CUENTO ZEN: Maestro, hago todos los ejercicios; hasta el yoga he intentado. Leo todos los tratados sagrados. Recito todos los mantras. Hago las abluciones matinales. Todo lo intento... y nada. No puedo doblegar mi

Ego. Hijo mío, ¿y todo eso haces para anular tu ego? Si Maestro. ¿Y por qué quieres hacer eso? Porque me han dicho que el ego es el enemigo. ¿Ah sí? ¿Y lo sientes así? Bueno... la verdad es que no. Ahí está el problema hijo mío: ni siquiera sabes qué es el ego y ya quieres doblegarlo. Mejor vete a cortar leña en lugar de rezar y recitar.

270 CUENTO ZEN: Maestro, si hay tanta gente que habla del bien, se dice bien intencionada, inspirada por altos designios, afectas a la bondad y a la espiritualidad, ¿por qué es que el mal se campea por todos lados y más parece crecer que disminuir? Hijo mío, por lo que dices: hablan, pero no hacen. Si por cada concepto positivo que los humanos emiten se hiciera una buena acción, este planeta sería un paraíso.

271 CUENTO ZEN: Maestro, ¡Estoy indignado! Los políticos que nos gobiernan son unos ladrones, incapaces, bellacos, sinvergüenzas, y nadie pone coto a esta situación. Hijo ¿has visto a uno de esos esta mañana? No Maestro, ¿por qué? Porque yo estoy mirando a uno en estos momentos. ¿Quién, yo? Si, tu, porque según entiendo los políticos no se eligen solos y todos elegimos a nuestros semejantes, a los que son iguales a nosotros.

272 CUENTO ZEN: Maestro, hay personas a las que se les nota en la cara la felicidad, la bonhomía, la bondad para con sus semejantes, la sencillez de espíritu, el comportamiento recto. ¿Es debido a que respetan y siguen las leyes eternas? No hijo, no seas ingenuo. Eso se debe a que tienen buena digestión o vienen de gozar un gran orgasmo. Ni Dios ni ninguna creencia pueden competir con un estreñimiento o un mal polvo.

273 CUENTO ZEN: Maestro, mira, esta publicidad ofrece este producto que cambiará el mundo y la manera como hacemos las cosas. Hijo, el mundo no puede cambiar, ya está hecho. Siempre el techo estará arriba y el piso abajo.

En cuanto a cómo hacemos las cosas, siempre las haremos mal porque el crecer es un proceso de prueba y error. ¿Qué pueden ofrecer que sea nuevo realmente?

274 CUENTO ZEN: Maestro, en tu sabiduría ¿qué nos puedes decir del mundo y del hombre? Hijos, este es mi séptimo paso por la vida terrenal, en reencarnaciones intermitentes, y en todos estos miles de años he llegado a una conclusión: así como el mundo y sus piedras no han cambiado, tampoco lo ha hecho el hombre. Sigue siendo el mismo mono mutante que se bajó de un árbol; no ha evolucionado nada.

275 CUENTO ZEN: Maestro, hablando de ambientes ¿cuál crees que es el más personal y el más impersonal de los ambientes humanos? Hijo, creo que no hay ambiente más personal que una cárcel, y más impersonal que un aeropuerto. Pareciera que la capacidad de relacionamiento humano fuera inversamente proporcional a la libertad.

276 CUENTO ZEN: Maestro, creo que he adquirido un buen hábito: todos los días me pregunto cuánto he ganado en el día y cómo lo he generado. Eso me permite llevar un control sobre lo que hago y cómo lo hago. Hijo, te sugiero uno mejor: pregúntate qué de nuevo has aprendido en el día y cómo lo puedes aprovechar. Eso sí que te hará ser cada vez mejor.

277 CUENTO ZEN: Maestro, don Julio ha ganado US\$ 10 millones en una sola movida. ¿Lo puedo felicitar y preguntarle cómo lo hizo para aprender? Hijo, mejor pregúntale si con eso ha ganado 10 millones de segundos de paz, qué hará para ganar los siguientes 10 millones de tranquilidad, y luego felicítalo por eso. Y luego aprende. Si hay paz interior, el dinero fluye solo cuando quieras hacerlo fluir.

278 CUENTO ZEN: Maestro ¿Qué es la oración? Hijo, depende. Cuando la haces solo es una forma de evasión, es como una droga, es no querer afrontar la realidad y encargarle a alguien su solución. Cuando la hacen miles de personas al unísono y por el mismo fin es una fuerza, es la canalización de energías capaces de cambiar y mover la realidad. Es una tecnología.

279 CUENTO ZEN: Maestro, un enorme terremoto ha asolado Japón; dicen que son los dioses en castigo de lo que los hombres hacemos. ¿Debemos pedir perdón por nuestros pecados? Hijo, para lo que el hombre ha hecho no bastarían millones de perdones. Además ¿de dónde sacas que la naturaleza se va a preocupar del más mínimo de sus componentes? Cultiva la humildad en lugar de estar rezando.

280 CUENTO ZEN: Maestro, hoy es el aniversario de tal acontecimiento histórico y es necesario celebrarlo ¿Qué vamos hacer? Hijo, la primera celebración que haremos es porque has crecido en conciencia y llevas grabada una agenda, pero te falta: no sabes qué hacer y me preguntas. La segunda es porque este será el último día en que me plantees esto. Respecto al qué hacer, tú irás a cortar leña y yo seguiré con mis reflexiones.

281 CUENTO ZEN: Maestro ¡Me han ofrecido un negocio redondo! ¿Me puedes prestar US\$ 10 mil para ese negocio en el que pienso ganar unos US\$ 2 mil? Hijo mío, llegué a viejo porque nunca me fié de los negocios redondos. Toma, aquí te regalo los US\$ 2 mil que piensas ganar y así me ahorro de perder los otros US\$ 8 mil. La realidad es lo que es, hijo mío.

282 CUENTO ZEN: Maestro, vivir el aquí y ahora me pone nervioso porque no se qué hacer. Espero que suceda algo y no sucede nada. Trato de ver lo

que viene y nada viene. ¿Cómo es que es el epítome de la felicidad? Hijo mío, te pones nervioso porque esperas y esperar es vivir en el futuro; como el futuro no existe, estás entre aguas y no sabes nadar. Por eso te ahogas. Vivir el aquí y ahora es justamente no esperar.

283 CUENTO ZEN: Maestro, todos me dicen que he cambiado desde que estudio el zen. ¿Puede ser verdad eso? No hijo, no es verdad. Uno siempre es el mismo desde que nace; lo que cambian son las máscaras que usas en la vida diaria, y que al ser diferentes van creando percepciones equivocadas en los que te rodean. Pero uno siempre es el mismo; que no te conozcas totalmente es otra cosa.

284 CUENTO ZEN: Maestro, me tienen preocupados todos los signos que indican que el mundo se encamina hacia su final, los terremotos, los tsunamis, el cambio climático, las guerras, las hambrunas, las pandemias, la pérdida de cosechas... Hijo, todas esas calamidades ¿las hiciste tu? ¡No Maestro! Entonces, retoma la escoba y sigue limpiando tu cuarto. Cada cual es responsable de lo que hace y entre todos hacemos algo.

285 CUENTO ZEN: Maestro, la gente anda diciendo cosas desagradables de mí. Hijo ¿es verdad lo que dicen? No Maestro, son mentiras. Entonces ¿de qué te preocupas? ¡Justamente porque son mentiras! Y si sabes que lo son ¿de qué te preocupas? ¿Acaso tienes que andar dando explicaciones a todo el que se te cruza en el camino? Si ellos viven tu vida ¿por qué quieres tú vivir la de ellos?

286 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es la diferencia entre las creencias y los valores? ¿Y cuál me aconsejas que tenga? Hijo, las creencias son ideas que aceptas como válidas sin exigir pruebas de ello, y los valores son cualidades

que quieres alcanzar o mantener en tu comportamiento. Te aconsejo que cultives tus valores y disminuyas y borres tus creencias.

287 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué no le gusto a cierta gente, siendo que no les hago daño alguno? Hijo, no sabes si les haces daño o no. Tú comunicas tus emociones aún sin hablar, con sólo ser, y los demás las perciben bajo una base subjetiva, las interpretan. Es posible que tu mirada de afecto sea percibida como de rechazo y tu rechazo como desafío.

288 CUENTO ZEN: Esta bien Maestro, pero ¿y si de la negociación no sale nada? ¿Si ninguna de las dos partes cede en su percepción? Hijo, de todas maneras nace una tercera, compuesta de los pedazos de ambas en discusión. Tarde o temprano gana la cordura y la equidad. ¿Y si aún así ninguna parte cede? Entonces, hijo mío, actúa otro componente de las relaciones entre el hombre y su entorno: el poder. Al final, termina imponiéndose una realidad apta para ambas partes, aunque a una de ellas no le guste. El Universo avanza por negociación... o por lo que sea, pero avanza.

289 CUENTO ZEN: Maestro, cuando digo que la realidad es lo que es me dicen inflexible y fanático, que no existe una sola realidad. Es verdad hijo, lo que no comprenden es que cada cual tiene una realidad y esa es lo que es para uno mismo. Pero cuando dos personas interactúan, chocan sus realidades y de la controversia nace una tercera, que es para ambos. Esa es lo que es para los dos. El Universo avanza por negociación.

290 CUENTO ZEN: Maestro ¿existe la dicotomía entre hacer negocios y hacer otra cosa, como estudiar por ejemplo? Hijo, esa diferencia es falsa y engañosa. Todos, hasta los que estudian, hacemos negocios. Todos vendemos algo o nos vendemos a nosotros mismos y todos esperamos ganar en ese intento. Un negocio consiste en buscar nuestra satisfacción y el

resultado lo podemos medir en dinero o en otra medida, y todos buscamos nuestra satisfacción.

291 CUENTO ZEN: Maestro ¿y cómo podemos disminuir nuestra dualidad y avanzar hacia la felicidad? Hijo, comienza por analizar tus pensamientos e identificar aquellos que tienen que ver con tu ego. Verás que son el 90%; casi toda nuestra mente se va en pensar egocéntricamente. En seguida que los identifiques, márcalos para eliminarlos; apenas aparezcan, bórralos. Verás que así avanzas hacia ser sólo uno.

292 CUENTO ZEN: Maestro ¿qué es la felicidad? ¿Existe el hombre feliz? Hijo la felicidad es vivir en la unicidad, ser uno mismo. No existe el hombre completamente feliz porque todos, en mayor o menor medida, somos esquizofrénicos, vivimos desdoblados. Nos pesa la culpa de nuestro pasado y nos angustiamos, y nos pesa la inseguridad del porvenir. No somos nosotros mismos, somos duales, y la meta debe ser llegar a ser uno mismo y vivir la realidad tal como es. Para eso es el zen.

293 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué existe tanto odio, ira, desprecio de unos a otros, si pudiéramos vivir en paz? Hijo, esas emociones no existen de unos a otros, sino de uno a uno mismo. Todo lo que sucede en tu realidad lo creas tú mismo, a veces por hacer y otras por no hacer. No es que el otro te ofenda, es que tú te menosprecias. Cuando el hombre tome conciencia de esto, dejará de existir el odio y la ira.

294 CUENTO ZEN: Maestro, ayer fue el Día de la Mujer. Hijo, desde hace 100 años se celebra ese día y la situación de la misma ha mejorado muy poco y por esfuerzo de ella, no de la sociedad. Mañana se habrá olvidado este día, como se olvida el día del pollo y el de la zanahoria. Mejor que estar

celebrando un día ¿por qué no celebras un año entero respetando y dando su sitio a tu propia mujer?

295 CUENTO ZEN: Maestro ¿por qué a menudo creemos enamorarnos de una persona y después reaccionamos y despertamos? ¿Cuándo es amor de verdad? Hijo, nuestra mente trabaja en base a ilusiones, las que son producidas por las emociones, que a su vez obedecen a la bioquímica cerebral, la que crea reacciones. ¿Cuándo es amor de verdad? Cuando la bioquímica así lo determine.

296 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué somos como somos? Hijo, porque cada cual tiene una especie de tablero de control que lo perfila en sus reacciones. Este tablero se basa en nuestras respuestas a las exigencias de la sobrevivencia. Cada cual reacciona de distinta manera, en función a su propio programa interno sobre sus temores básicos. Vivimos a la defensiva y hay que estar consciente de ello.

297 CUENTO ZEN: Maestro, estudiar y practicar el zen ¿no es sinónimo de alejarse del mundo? ¿No es alejarse de las cosas prácticas, como hacer negocios, y volverse un monje? Hijo, no olvides El Camino del Medio: tú haces lo que decides ser y hacer, nadie lo decide por ti. El zen te permite mirar la realidad tal como es y actuar sobre ella. ¿No es eso lo que quisiera un negociante exitoso?

298 CUENTO ZEN: Maestro, la gente está angustiada, está perdiendo su trabajo y con ello dejan de llevar alimentos a sus hogares... Hijo, ve a la esencia. ¿Cuál es el problema? ¿Que dejen de hacer lo que estaban haciendo? ¿O que dejan de llevar el pan a sus casas? Identifica bien el problema y así podrás diseñar y aplicar una solución viable. Llegar a

soluciones integrales es menos probable que llegar a soluciones específicas. Ve a la esencia.

299 CUENTO ZEN: Maestro, al final ¿qué soy? Estudio el zen ¿significa que soy budista? Hijo ¿por qué quieres diferenciarte? ¿Hay alguna diferencia entre ser budista o cristiano o turco o chileno o blanco o negro? ¿Por qué no usas tu mente en descubrir quién eres en realidad en lugar de buscar encasillarte en compartimentos artificiales? Si estudias en serio el zen deberías saber que lo importante es ser, no parecer.

300 CUENTO ZEN: Maestro, un gran amigo está en problemas y al parecer no está consciente de ello. Quisiera intervenir y advertirlo. ¿Crees que debería hacerlo? Hijo, una antigua máxima zen dice que no debes responder hasta no ser interrogado por lo menos tres veces. ¿Tu crees que deberías intervenir sin que se te lo haya solicitado por lo menos una vez?

301 CUENTO ZEN: Maestro, todos sentimos disconformidad por algo, ¿a qué se debe y cómo resolverlo? Hijo, se debe al temor. Si no tuviéramos miedo, resolveríamos el problema actuando. Pero tenemos temor, miedo a perder el trabajo, al ser amado, el negocio, la relación, el amor. ¿Cómo resolverlo? Observando cómo nuestra mente enfoca el problema, buceando en el origen del temor, y actuando. Puede ser que el miedo no sea a perder el trabajo sino a quedar sin ingresos. Nunca es tan fácil y explícito el motivo.

302 CUENTO ZEN: Maestro, me dicen que poner de manifiesto las durezas de la realidad es morboso y negativo ¿qué opinas? Hijo, más morboso es mirar la realidad a través de lentes de colores y luego despertar y ver que todo es gris. Y más negativo es negarse a mirarla tal como nos salta a los ojos. La realidad es como es, no como nos gustaría que fuera. Los que piensan en colores gustan de vivir drogados en ilusiones.

303 CUENTO ZEN: Maestro, todos los gurúes auguran que estamos en vísperas de una nueva humanidad, que la violencia será reemplazada por la bondad y el amor al prójimo, que todo será mejor, hablan de la Era de Acuario, de la nueva venida, etc. Hijo ¿qué edad tiene la especie humana pensante? Dicen que unos 40 mil años... Bueno, eso lo vengo escuchando desde ese entonces y nada ha cambiado.

304 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es tu voto preferido? Hijo, toma nota: Atrapados en un sueño egocéntrico: sólo sufrimiento / Aferrados a pensamientos egocéntricos: exactamente el sueño / Cada momento, la vida tal como es: el único Maestro / Ser sólo este momento: el camino de la compasión. ¿Y por qué es tu preferido? Léelo, piénsalo, y respóndete.

305 CUENTO ZEN: Maestro, he notado que últimamente te dedicas a escuchar música folklórica de todos los países y lees menos. ¿Hay alguna razón para ello? Si hijo, y muy importante: la música es de los pueblos y sus letras hablan de su inteligencia vital; los libros son de los claustros y hablan del conocimiento. He descubierto que la inteligencia es más importante que el conocimiento. Por eso me remito a las fuentes.

306 CUENTO ZEN: Maestro, hay una frase que no entiendo. ¿Qué significa aumentar el nivel de conciencia? Hijo, ¿te has fijado en que tienes los pantalones mojados porque te orinaste en ellos sin darte cuenta? Ay Maestro, es verdad, ¡no me había dado cuenta! Bueno hijo, eso es aumentar el nivel de conciencia: darse cuenta. Entre el ahora y el antes, tienes más conciencia de ti mismo aunque sea en ese acto tan vital.

307 CUENTO ZEN: Maestro, al fin encontré a la persona que me interesa. Somos muy parecidos, pensamos y sentimos en forma similar, creo que nacimos el uno para el otro. Hijo, más que en las similitudes piensa en las diferencias, y más que en las fortalezas piensa en las debilidades; así tendrás un cuadro más objetivo de la otra persona. Nadie nació el uno para el otro; simplemente nacieron y se encontraron; ahora el asunto es reconstruirse.

308 CUENTO ZEN: Maestro, ¿es bueno leer y seguir los consejos de los libros de autoayuda? Hijo, lo es, en la medida de que no pierdas de vista que el seguirlos no es más que otra máscara que nos ponemos para vivir el día a día. Mientras estamos despiertos nos ponemos la máscara que elige nuestro ego, de triunfadores, de místicos, de pacíficos, de víctimas; la autoayuda no es más que otra máscara, la de positivos. Así como es bueno sentirse triunfadores, así lo es sentirse positivos. Pero no olvides que ese no eres tú.

309 CUENTO ZEN: Maestro, de todas las capacidades de la mente ¿cuál es la que más nos sirve en la vida diaria? Hijo, la habilidad de aprehender objetivamente lo que se percibe, sin contaminarlo con creencias ni prejuicios, y la capacidad de compartimentar exactamente los aprehendido y saber usarlo cuando se requiera. Así, aprenderás a escuchar y leer atentamente y a no llevar los problemas externos a tu casa.

310 CUENTO ZEN: Maestro, se ha muerto un esposo y la familia está acongojada de dolor. Hijo, nadie se ha muerto. La muerte es desaparecer y nadie ha desaparecido; sigue viviendo en los recuerdos. La familia añora ver el cuerpo pero ese no era él; igual, cuando viajaba, dejaban de verlo ¿Qué diferencia hay? Ahora el viaje es más largo solamente. La vida es en nuestra mente, y mientras la mente contenga el recuerdo éste no morirá. La muerte es vivir de otra manera.

311 CUENTO ZEN: Maestro, el predicador de la esquina dice que el poder corrompe así que debemos dejar que sean sus superiores los que lo ejerzan en nombre de su Dios y no nosotros ¿es verdad eso? Hijo, eso no es verdad. Sólo los que son corruptos se interesan por el poder y esos ya no pueden corromperse porque ya lo son. El poder no corrompe; el poder es el premio de los corruptos.

312 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cómo se puede saber si una persona siente verdadero amor por otra, o por la humanidad, o por algo siquiera? Hijo, hay un buen indicador para lo que preguntas: cuando no habla con terceros de lo que siente. El amor es algo íntimo, no es algo de estar esparciendo o hablando de ello más que con la persona amada. Si ves que hablan o escriben acerca del amor, es que no lo sienten y desean sentirlo.

313 CUENTO ZEN: Maestro ¿con qué ejercicios espirituales debo comenzar mi día? Hijo mío, con los más importantes de todos: un buen baño que asegure tu limpieza y salud corporal, y un buen desayuno que agregue lo que tu cuerpo ha consumido. Verás que ambos te llenan de energía y motivación y ya no necesitarás encomendarte a los dioses para acometer tu día. Comienza por el cuerpo. Comienza por lo más importante.

314 CUENTO ZEN: Maestro, ¿es correcto decir que vivimos el aquí y ahora, y que es lo único que tenemos? Hijo, si vas a la esencia verás que sólo existe el aquí pero el ahora es una ilusión, no existe. ¿Acaso ahora haces algo distinto del pasado del que tanto reniegas? Tu ahora no es más que la suma de pequeños trozos de pasado; no existe el ahora como algo nuevo o inesperado. Sólo existe el aquí, porque aquí debemos estar. Piensa en zen.

315 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué hay tantas personas citando escrituras sagradas y frases de grandes hombres? ¿Es que no tienen nada

más que hacer o no se les ocurre nada original? Hijo, si lo ves bien ellos están haciendo; posiblemente no están haciendo lo que tu quisieras que hagan pero están haciendo. Lo que hacen está a su nivel de conciencia pero lo importante es que ya comenzaron a caminar. Ya encontrarán su propia expresión; la andan buscando.

316 CUENTO ZEN: Maestro, ¡el mundo está lleno de fanáticos! Acabo de escuchar a un cura diciendo que solamente a través de Cristo se gana la salvación. Dime hijo, ¿no es lo mismo cuando tu dices que sólo a través de la meditación se limpia la mente y se conoce el verdadero Yo? ¿Hay alguna diferencia entre tú y ese cura? Ninguna Maestro, pero me queda la duda ¿qué debo hacer? Nada hijo, sólo observar. No te conviertas en tu mente.

317 CUENTO ZEN: Maestro, en medio de un paisaje de montañas y cascadas y prados verdes, paradisíaco, vive una familia en una choza; les pregunté ¿Qué se siente vivir en medio de tal belleza? Me miraron extrañados, se miraron entre sí, y me dijeron No sabíamos que era tan bonito; para nosotros lo bonito es este jarrón con flores de plástico. ¿Qué me puedes decir sobre esto Maestro? Hijo, no te puedo decir nada.

318 CUENTO ZEN: Maestro, hoy es otro día... ¿qué debemos hacer? Hijo, hoy no es otro día, hoy es un segundo más en el largo día que llamamos nuestra vida. Por lo tanto, debemos hacer lo mismo que hicimos en el segundo anterior: hacer las cosas que debemos hacer, sólo una vez, y con la máxima calidad. ¿Por qué habría de ser diferente? Los hombres huyen de todo, incluso de su propia historia; no hagas eso.

319 CUENTO ZEN: Maestro, mi jefe nos tiene vueltos locos a todos. Exige y ni siquiera sabe qué quiere. Unas veces dice que somos unos incapaces y otras que somos irremplazables. ¿Qué hacemos? Hijo, no es un problema

de ustedes sino de él mismo; no lucha contra ustedes sino contra él mismo. Si el problema no es de ustedes ¿para qué se meten? Traten de darle la debida comprensión sin hipotecar vuestra dignidad, que tarde o temprano encontrará su centro.

320 CUENTO ZEN: Maestro, mis amigos me dicen que desde que estudio y practico el zen he cambiado y que estoy a punto de llegar a ser un hombre santo. ¿Qué me dices? ¿Es verdad lo que perciben? No lo sé hijo, porque para mí tu y todo es un misterio. Pero te digo dos cosas: el zen no persigue hacer santos sino seres felices, y si llegas a ser algo es que no has logrado tu meta; uno nunca debe dejar de ser un proceso.

321 CUENTO ZEN: Maestro, he decidido que mi hijo se va a encargar de mis empresas y para ello lo voy a inscribir en la universidad, en la Escuela de Negocios. ¿Te parece atinada mi decisión? Hijo, ¿necesitaste la universidad para levantar tu imperio? No Maestro. Entonces ¿para qué quieres sacrificar a tu hijo? Si quieres que haga negocios, déjale intacta su inteligencia. Si lo quieres para mano de obra, envíalo a la universidad.

322 CUENTO ZEN: Hijo, ¿qué haces que te veo holgazaneando? ¿No hay nada de provecho que pudieras hacer? Maestro, estoy matando el tiempo en esta hamaca. Hijo, si del tiempo se trata no lo estás matando; tú te estás suicidando. El tiempo es lo único que posees como propio. De hecho, tú y tu tiempo son lo mismo. Así que te sugiero veas qué hacer...

323 CUENTO ZEN: Maestro, dicen que todos somos uno y que todo está relacionado con todo. ¿Es así como dicen? Hijo, muchas veces la gente dice cosas pero no explica los alcances. Que todos somos uno significa que formamos parte de una gran unidad, llamada Tao, pero no estamos fundidos en ella; cada cual conserva su individualidad. Cuidado que por tratar de crear

categorías no estemos convirtiendo la fusión en confusión y en lugar de aclarar confundimos. No aceptes nada de lo que te digan: críticoalo, analízalo, reflexiónalo, y luego lo aceptas; antes no.

324 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál es la actividad más frecuente que realiza el ser humano en un día normal? ¿Hace negocios? ¿Hace el amor? ¿Trabaja en una oficina? ¿Ejerce un oficio? ¿Holgazanea? Hijo, el 70% de un día el hombre lo ocupa en comunicarse. Sea en forma oral, escrita, por signos, corporal, leyendo o escribiendo, el hombre se comunica. Eso es lo que más hace. Sin comunicación no hay sociedad humana.

325 CUENTO ZEN: Maestro, ¡las noticias dicen que los tiranos están siendo botados de sus tronos y que la democracia avanza! Hijo, no seas ingenuo. Los demócratas que hoy botan serán los tiranos del mañana. El hombre es un ser que está programado para vivir bajo alguna forma de tiranía, porque le tiene miedo a la libertad. En lugar de perder tiempo en tus noticias, mejor sácale lustre a ese piso.

326 CUENTO ZEN: Maestro ¡estoy cansado de caminar! ¡Ya nada me motiva para seguir haciéndolo! Hijo, apenas estamos caminando por la orilla del río. ¿Ves ese tronco que flota? Nos va a sobrepasar: el río fluye más rápido que nosotros. Hay que seguir caminando. ¿Y por qué no nos lanzamos al río y así vamos más rápido? Porque aún no estás preparado para llegar tan rápido a la mar, que es el morir.

327 CUENTO ZEN: Maestro, ¿existe alguna idea por la que se merezca morir? ¿O alguna por la que se deba defender la vida a ultranza? Hijo, ninguna idea, por más sagrada que parezca, merece la muerte de ningún ser vivo. Tampoco, ninguna idea merece que deseemos vivir por ella. Tanto la

vida como la muerte son accidentes; hay que esperarlos. Si llegan, llegan, y hay que vivir y morir cuando nos toque.

328 CUENTO ZEN: Maestro ¿qué es el dinero, y por qué algunos dicen que es algo maligno? Hijo, el dinero es lo que te conecta con los demás ya que te permite acceder a lo que producen, y además es la medida de tu capacidad para vivir en sociedad. Los que dicen eso es porque son incapaces de ganarlo por no estar conectados, o porque lo que producen no tiene valor. No los escuches, que lo que ganes estará bien ganado.

329 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuál debe ser mi actitud ante la mujer de mi prójimo? Hijo, debes guardar el más profundo respeto y consideración ante la mujer en general. Para empezar, no existe eso de “la mujer de tu prójimo” porque la mujer no es propiedad de nadie; eso es un mandamiento propio de bárbaros. La mujer elige, tal como lo hace el hombre. Debes considerarla tu igual, en derechos y responsabilidades.

330 CUENTO ZEN: Hijos míos, el Buda dijo que si Chuang Tzu puede soñar y en sueños convertirse en mariposa ¿por qué una mariposa no puede convertirse en sueños en Chuang Tzu? Díganme ¿cuál es el sentido de la realidad para ambos? ¿Acaso existe Chuang Tzu o la mariposa? ¿Quién existe cuando ambos duermen? ¿Quién de ustedes puede solucionar este koan? Los discípulos se miraron... y continúan mirándose.

331 CUENTO ZEN: Maestro, ¿cuándo somos nosotros mismos? Hijo, todos somos una dualidad, padecemos de esquizofrenia, somos bipolares. Pero hay una ocasión en que somos nosotros mismos: cuando dormimos, cuando entramos en el no-yo. En esa instancia somos tal como somos. Mientras despiertos, somos unos hipócritas, aparentamos ser, usamos máscaras; pero durmiendo nos manifestamos tal como somos.

332 CUENTO ZEN: Maestro, estoy preocupado. Me ofrecen un excelente negocio pero debo poner dinero y no lo tengo ni nadie me quiere prestar. Hijo, muy fácil: anda y asalta un banco. ¡Maestro! ¡No puedo hacer eso! ¡No es una opción! Entonces hijo, si no lo tienes, nadie te presta, y no quieres conseguirlo a la mala ¿Cuál es tu problema? ¿De qué estas preocupado? Olvídalo y sigue caminando. Si no se puede, no se puede.

333 CUENTO ZEN: Maestro ¡Mira! ¡Me he comprado un reloj suizo, de marca Longines, sólo en US\$ 800! ¡Estoy feliz! ¡Todos me envidian!... Hijo mío, ¡Mira! ¡Este reloj me costó la friolera de US\$ 10! ¡Y lo más extraordinario es que la hora de mi reloj es la misma del tuyo! ¡Estoy feliz de no haber sido tan estúpido de gastar US\$ 790 más por lo mismo, y de que nadie me mire por el reloj sino por mi mismo!

334 CUENTO ZEN: Maestro, ando en busca de las enseñanzas profundas y eternas que me permitan vivir con plenitud. ¿Me las puedes enseñar? Hijo, hay una sola enseñanza que no es profunda pero sí es eterna, y de ella se desprenden todas las demás: camina mirando por dónde vas. Si lo quieres más claro aún: ten conciencia de cada situación en cada instante. No hay otras.

335 CUENTO ZEN: Maestro, todo el mundo se queja del neoliberalismo ¿qué es eso? Hijo, eso es una gran estafa ideológica. Los que sufren, no hacen nada por salir de su estado de pobreza. Los que se quejan, cuando llegan al poder hacen lo mismo que lo que reclaman. Neoliberalismo le llaman al esquema de poder en el que el estado no hace nada por mantener los equilibrios y de ahí nacen los abusos. Pero el hombre siempre ha comprado a 10 y vendido a 15.

336 CUENTO ZEN: Maestro, argumenté y negocié duro, y creo que bien; me basé en la ética. Pero el fallo me fue adverso. Yo estaba seguro de tener la razón. ¿Es que ya no existen esos valores? Hijo, en el mundo del litigio y los negocios existe todo: los contrincantes, la comunicación, la ética, los argumentos, y hasta la ingenuidad. La próxima vez, negocia con las manos sobre la mesa pero con un revolver sobre tus muslos; no seas ingenuo.

337 CUENTO ZEN: Maestro, desde el punto de vista del zen ¿existe el desinterés? Hijo, no existe. Esa es otra trampa de la mente. Todo vínculo, absolutamente todo, se mueve por un interés. Si es con tu mujer, es un interés afectivo; si es con tu cliente, será comercial. Si es con Dios, será de sumisión. No existe el desinterés, aunque suena elegante y bonito en el momento de las declaraciones.

338 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuáles son los miedos principales del ser humano y qué significan? Hijo, son tres. El miedo a la muerte que es la ignorancia. El miedo a la pérdida que es la baja autoestima y la incapacidad. Y el miedo al ataque que es la inseguridad y la imprevisión. Los tres configuran el río en el que flotamos hasta fundirnos con el mar.

339 CUENTO ZEN: Maestro, en un momento de crisis en la empresa diseñé una solución y convencí a mi jefe a aplicarla, y con eso la paliamos y salimos adelante. Pero, para sorpresa mía, en lugar de agradecerme me rechaza abiertamente. ¿Por qué? Hijo, porque tu triunfo significa su fracaso, y eso es algo muy difícil de tragar por un ser humano normal. No olvides nunca la dualidad, el yin y el yang.

340 CUENTO ZEN: Maestro, anoche tuve pesadillas, soñé cosas feas y terribles ¿No serán mensajes de los dioses y debo cuidarme? Hijo, cuando pasas del Yo al No-yo, dejas de estar en este mundo que es el tuyo. En el otro

lado sólo observa y no intervengas, no es cosa tuya. Tú no les importas a ellos. Deja que los vivos y los muertos vivan en paz y se entierren a si mismos en su propia realidad.

341 CUENTO ZEN: Maestro, seguí tu consejo, me tracé un objetivo y lo conseguí, pero no soy feliz. ¿Qué debo hacer? Hijo, un objetivo tiene otros objetivos dentro de si y debes elegir el tuyo ¿Lo has hecho? No Maestro, me limité al primero. Bueno, esa es la razón por la que no eres feliz. Debes perseguir objetivo tras objetivo y conseguirlos todos... hasta que llegues al último. ¿Cuál? La nada, el no querer conseguir. Ahí recién serás feliz.

342 CUENTO ZEN: Maestro, al fin y al cabo ¿qué es la realidad? ¿El estado de santidad o el espíritu forman parte de la realidad? Hijo, le voy a dar un mazazo a tu estado de santidad y una fuerte patada a tu espíritu, ¿sentiste algo? Nada Maestro... ¿Y ahora? Y le da un fuerte golpe en la cabeza con su bastón. Ay sí Maestro. Bueno, ya sabes lo que es. La realidad son estímulos, no ideas ni deseos.

343 CUENTO ZEN: Maestro, me preocupa el estado de deterioro de los valores humanos y la violencia ¿A qué se debe toda esa situación? Hijo, se debe a que personas como tú se preocupan de lo que no deben, en lugar de preocuparse de lo que deben. Si cada cual hiciera lo que tiene que hacer y lo hiciera bien, no habría violencia y habría valores fuertes. Pero ahora, cada cual quiere ser cacique.

344 CUENTO ZEN: Maestro, te noto callado y pensativo últimamente ¿Estás llegando a alguna conclusión en tus reflexiones? Si hijo, estoy concluyendo que no vale la pena reflexionar porque lo que es, es. Lo que será, lo es en estos momentos. Más vale conversar un minuto con un ladrón que con un

hombre santo y más relajo es hacer el amor que meditar. He estado perdiendo mi tiempo y haciéndote perder el tuyo. La clave está en ser.

345 CUENTO ZEN: Maestro ¿qué debo hacer para que el mundo no me olvide? ¿Crear una obra magistral? ¿Conquistar pueblos? Hijo, tengo dos respuestas para tu inquietud; la primera es ¿ganas algo conque no te olviden, si igual te morirás? Pasan los minutos... Maestro, ¿y la segunda? Ahhhh, perdona. La segunda es ¿ganas algo conque no te olviden, si igual te morirás? Es estúpido vivir en función a la mente de los demás.

346 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es el sentido del aquí y ahora? Hijo, el aquí y ahora ha servido para que pocos ganen mucho dinero a costa de muchos crédulos e ingenuos. El aquí existe, porque ocupamos un espacio y eso es innegable. El ahora no existe porque todos vivimos el pasado; si sientes confianza es porque ya experimentaste antes. Por eso caminar significa abrir caminos, aventurar, no recorrer.

347 CUENTO ZEN: Maestro ¿para qué esforzarnos en crecer interiormente si al envejecer igual vamos aprendiendo? Hijo, el aprender envejeciendo es como ir flotando en el río; observas lo que pasa y vas aprendiendo a sobrevivir. No aprendes más que eso. Es un proceso horizontal. Crecer es aprender a vivir, no a sobrevivir; es un proceso vertical. En tus manos está el elegir tu camino.

348 CUENTO ZEN: Maestro, estudio, medito, y cuando me comparo con otros veo que mi ego no ha decrecido. ¿Qué me sucede? Hijo, haces mal en compararte. El ego crece a través de la comparación. La sabiduría es llegar al punto de eliminar la acción. Una batalla ha concluido cuando ya nadie pelea, cuando la lucha es nada. Tú luchas y luchas pero sigues creando enemigos al compararte. Debes llegar al vacío; ahí recién habrás triunfado.

349 CUENTO ZEN: Maestro, la Biblia, el Corán, Jesús, Buda, todos dicen lo mismo ¿Cómo es que, si las fuentes son las mismas, los corazones son y actúan tan diferentes? Hijo, La Biblia, el Corán, Jesús, Buda, son lo mismo y la gente los lee y escucha, pero al final hacen lo que les conviene a ellos. Los leen y escuchan por apoyarse, no para convencerse y mejorar. Lo que no les conviene, lo pasan por alto.

350 CUENTO ZEN: Maestro, ¿es malo sentir deseos carnales y satisfacerlos, o debería dedicarme sólo a desarrollar mi espíritu? Hijo, Buda habló de una sexualidad sana y correcta, pero piensa como zen: un cuerpo y unos labios cálidos están aquí, los tocas, mientras que el cielo y el espíritu y la eternidad divina está por verse si existen.

351 CUENTO ZEN: Maestro, mira, un llamado a un retiro pagado para dominar la meditación y expandir el nivel de conciencia y de acercamiento a la divinidad interna. ¡Quiero inscribirme! Hijo, déjate de vainas y mejor domina el uso de la escoba, expande la superficie a limpiar, y acércate a la responsabilidad por lo que haces. Eso te llevará más rápido a la eternidad que todos los cursos.

352 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál es la capacidad humana más apreciada por los dioses? ¿Rezarles y rendirles pleitesía? No hijo, los dioses no son tontos; ellos saben que la veneración nace de la culpa. Es el pensar y hablar claro, conciso, concreto. Cuando dices Me lancé un pedo, y no Expulsé una manifestación orgánica gaseosa, los dioses dejan de mirar a los rezadores y se fijan en ti.

353 CUENTO ZEN: Maestro ¿cuál crees que es la enfermedad más extendida entre los humanos? Hijo, te diría que son dos, por su igual capacidad de dañar la esencia de lo humano: la creencia, que adormece y droga el entendimiento y nos da una falsa ilusión de sabiduría, y el desenfoque, que hace que hagamos y pensemos mil cosas al mismo tiempo y no terminemos bien ninguna.

354 CUENTO ZEN: Maestro, veo que la gente mantiene imágenes de Jesús, de Buda, de Sai Baba, de Krisnamurti, de Mahoma, de Jehová, de la virgen, de sus ídolos deportivos, de sus antepasados, de sus parejas, de sus hijos ¿estamos en la época del becerro de oro? Si hijo mío, en esa época estamos. Les es más fácil mirar hacia afuera que en su interior.

355 CUENTO ZEN: Maestro, me es muy difícil meditar en zazen, sentado. Se me duermen las piernas, las rodillas me duelen. ¿Es que la meditación debe ser una tortura? No hijo, la meditación debe ser un acto voluntario y debes disfrutarla, no sufrirla. Nadie te obliga a meditar en contra tuya. Elige tu propia manera, la que te sea cómoda. Yo medito caminando, los sufíes bailando. Si quieres, medita de cabeza o sentado en el baño; es cosa tuya.

356 CUENTO ZEN: Maestro ¿por qué ahora la gente no es feliz, por qué se siente tan desdichada? Hijo, pueden haber muchos motivos pero el principal es porque no quieren ser felices, le tienen miedo a la felicidad. Su mente divaga en mil asuntos, sus preocupaciones son muy diversas, su cuenco está tan lleno que no les queda espacio para agregarle lo único que construye felicidad: lo simple, lo concreto, lo personal.

357 CUENTO ZEN: Maestro, me preocupan la globalización, la ecología, el medio ambiente, la pobreza, los transgénicos, todo eso me enerva y no me deja dormir. Hijo, ¡Que interesante! ¿Y a qué te dedicas? Fabrico zapatos

artesanales. ¿Y por qué no dedicas tu preocupación y tu sueño a fabricar el mejor par de zapatos artesanales, que es algo que controlas y sobre lo cual puedes actuar?

358 CUENTO ZEN: Maestro, la gente tiene mala impresión de mi, mi reputación es mala. ¿A qué se debe y qué puedo hacer? Hijo ¿sabes tú quién eres realmente? Bueno, no con toda seguridad... Esa es la causa: no has definido a cabalidad tu identidad, entonces no puedes esperar que la gente haya percibido bien tu imagen. La reputación no es más que la imagen decantada en el ideario colectivo. Comienza por definirte.

359 CUENTO ZEN: Maestro, ¿qué acción puedo llevar a cabo para lograr la bendición de los dioses? ¿Meditar? ¿Estudiar los textos sagrados? ¿Dar limosnas a los pobres? ¿Consolar a los que sufren? Hijo mío, los dioses ya están cansados de recibir esos tributos y la verdad ya ni les interesan ni les creen. Mejor tomas a tu mujer, la llevas a cenar y luego le haces el amor, y tendrás a todos los dioses aplaudiéndote.

360 CUENTO ZEN: Maestro, el predicador dice que si no hacemos el bien nos iremos al infierno. Hijo, el bien es como el amor, no es un acto, no se hace. El bien es cuando enfocamos nuestra vida de la manera correcta. El bien existe cuando no somos hacedores sino cuando somos simplemente. No hacemos el bien, así como no hacemos el amor; lo que hacemos es vivir correctamente y copular. En cuanto al infierno, eso no existe.

361 CUENTO ZEN: Maestro, quisiera que me digas cuál es la reflexión del Buda que más contenido filosófico y espiritual tiene para ti. Hijo mío, no sé si será el Buda su autor pero de todas las reflexiones que he escuchado en mi vida, me quedo con la siguiente: más vale pájaro en mano que cien volando.

Es poco elegante, quizás poco espiritual, pero sí MUY real. Para mí vale más que todos los Sutras y Mantras juntos.

362 CUENTO ZEN: Maestro, la gente mira al infinito, habla de las constelaciones, del universo, de la unidad planetaria, de la divina sabiduría... ¿Debo seguir su camino para llegar al Nirvana? No hijo, la gente mira a las alturas y por eso se tropieza con las piedras. Lo que debes hacer es ver cómo pagar la luz y el agua al fin del mes. Pisa la tierra, no flotes en el aire si no tienes con qué.

363 CUENTO ZEN: Maestro, mientras más tengo más seguro me siento. ¿Es verdad Hijo? Tu casa es hermosa pero rodeada de alambradas y alarmas, tu negocio es próspero pero lleno de procedimientos y auditores, tu vehículo es bello pero blindado y no puedes ir a donde quieras, tienes guardaespaldas, tus noches son agitadas, desconfías de tu mujer y los que te rodean. ¿De qué seguridad me hablas al tener tanto?

364 CUENTO ZEN: Maestro, mi hijo es un soñador. Es todo fantasías, cuentos, todo es imaginación y nada de practicidad. Para él, lo material no vale nada. Según él, el mundo necesita soñadores porque ya está demasiado lleno de pragmáticos. ¿Qué puedo hacer con este muchacho? Hijo, cóbrale por adelantado lo que come y viste y por el espacio que ocupa; verás cómo aterriza. No hay soñador que aguante un día sin comer.

365 CUENTO ZEN: Maestro, ¿por qué una persona que no sabe nadar se hunde y la que sabe flota? ¿Es que el saber da flotación? ¿Nos hace más ligeros? No hijo, no flotas porque sabes sino porque confías. Es la confianza que te da el saber lo que te hace flotar, no la técnica misma. Si supieras pero no confiaras ni en el río ni en lo que sabes, te hundirías. Si no supieras pero sí confiaras, tampoco te hundirías.

366 CUENTO ZEN: Maestro, el deseo trae desdicha pero ¿qué es el deseo? Hijo, el deseo es alejarse de la realidad, es caer en un sueño, es salir del aquí y ahora y alejarse en el futuro. ¿Eso incluye el deseo de llegar a la Iluminación? Si. Si comprendes que la dicha la consigues sólo siendo, no necesitas querer llegar a ser, no necesitas llegar a la Iluminación. Por eso siempre les digo: sean, no busquen.

367 CUENTO ZEN: Maestro, ¡estoy feliz! ¡Ya estoy creando mi patrimonio! Hijo, ve a la esencia: no estás creando nada, sólo acarreando para tu lado lo que ya estaba creado y asignándole propiedad. Además, no es TU patrimonio porque nada te pertenece. Crees tener cosas, personas, pero en realidad te son prestadas, no son tuyas. ¿De qué estás feliz entonces? Está bien que tengas pero no olvides la esencia.

368 CUENTO ZEN: Maestro ¿por qué el hombre necesita tanto los símbolos? Estamos llenos de libros sagrados, estatuas, cuencos, mandalas, oraciones, santos, himnos... Hijo mío, es un problema físico. Una mesa no se mantiene de pie con sólo dos patas; necesita tres para estar estable. El hombre es una mesa coja y busca desesperadamente su tercera pata; dos le son insuficientes. Por eso crea y usa los símbolos.

369 CUENTO ZEN: Maestro, la fe y la razón ¿son contrapuestas? No hijo. Al final, todos llegamos a la fe, pero por caminos distintos. El religioso lo hace a través de la irracionalidad, de anular su capacidad de pensar y cuestionar. El zen llega a la fe a través de la duda. Aplica la duda, pregunta, investiga, y cuando la duda mata a la duda, llega a la fe. Como ves, no hay contradicción, sólo dos enfoques.

UNAS ÚLTIMAS PALABRAS

El zen busca serenar la mente, porque a través de ese estado podremos pensar más claramente, tomar decisiones más acertadas, y sobre todo vivir la vida que siempre quisimos vivir. A través del zen nos conquistamos y nos dominamos a nosotros mismos.



Namaste

*"Yo honro el lugar dentro de ti donde el Universo entero reside.
Yo honro el lugar dentro de ti de amor y luz, de verdad, y paz.
Yo honro el lugar dentro de ti donde cuando tú estás en ese
punto tuyo, y yo estoy en ese punto mío, somos sólo 'Uno'"*